

**LA REVOLUCIÓN  
ECUATORIANA Y SUS  
CARACTERÍSTICAS**

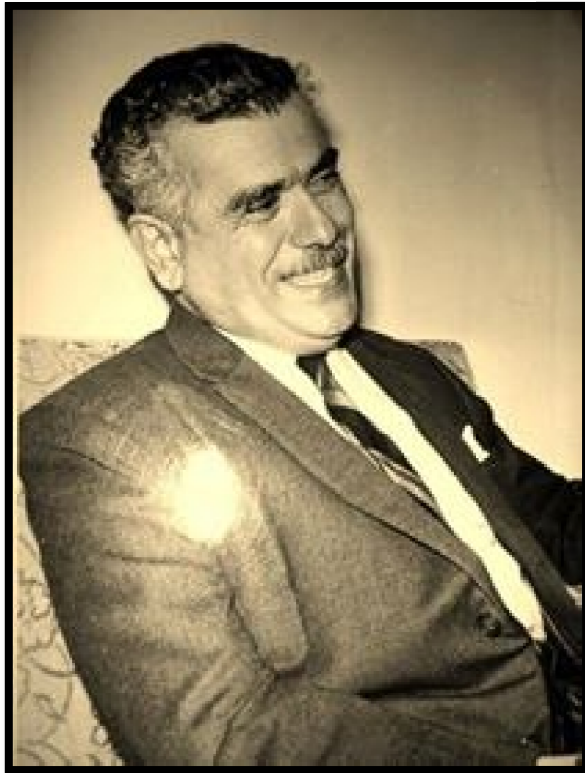




“Sin teoría revolucionaria, no hay practica  
revolucionaria”  
Vladimir Lenin.



Comité Provincial de  
Guayas de la Juventud  
Comunista del Ecuador  
Editado por: Secretaría de  
Prensa y Propaganda



Pedro Saad Niyaim (Secretario General del Partido Comunista del Ecuador desde 1952 hasta 1981)

## Contenido

<b>DE ALLI SURGE LA PRIMERA CARACTERISTICA DE NUESTRA REVOLUCION: TIENE QUE SER UNA REVOLUCION ANTIIMPERIALISTA. ....</b>	<b>8</b>
<b>DE ALLI SURGE LA SEGUNDA CARACTERISTICA QUE DEBE TENER NUESTRA REVOLUCION: DEBE SER UNA REVOLUCION ANTIFEUDAL.....</b>	<b>9</b>
<b>POR ESO NUESTRA REVOLUCION TIENE OTRA CARACTERISTICA: TIENE QUE SER UNA REVOLUCION DEMOCRATICA.....</b>	<b>10</b>
<b>II.....</b>	<b>16</b>
<b>III.....</b>	<b>28</b>
<b>IV .....</b>	<b>54</b>
<b>V.....</b>	<b>63</b>
<b>PRIMER FRENTE: LA LUCHA ECONOMICA.....</b>	<b>76</b>
<b>SEGUNDO FRENTE DE LUCHA: LA LUCHA IDEOLOGICA. ....</b>	<b>80</b>
<b>FINALMENTE, EL TERCER FRENTE DE COMBATE: LA LUCHA POLITICA.....</b>	<b>82</b>

**P**ara poder tener una idea clara del proceso revolucionario

en el Ecuador y trazar correctamente la táctica del movimiento obrero y popular, es preciso que fijemos con exactitud los objetivos de la revolución y las características que debe tener el poder revolucionario.

En muchas, ocasiones en el Partido Comunista del Ecuador se olvida el problema del poder revolucionario y de sus características, sin apreciar que es justamente el problema en que debemos tener gran claridad de ideas para fijar nuestro camino y no perjudicar la acción política del pueblo.

En el Ecuador existen confusiones sobre esta cuestión del poder revolucionario. Existen formulaciones generales. En nuestro "Lineamientos Programáticos" hablamos en términos generales y afirmamos que luchamos por un Gobierno de Coalición Democrática, por un gobierno en el que participen las clases que hayan actuado en las luchas revolucionarias. Pero esta es una fórmula que no tiene suficiente precisión. Eso no basta para leer ideas totalmente claras y evitar equivocaciones. A veces se ha planteado a la dirección del Partido la pregunta: "Bueno, ¿y al fin qué es el Gobierno de Coalición Democrática?". Generalmente los camaradas se refieren en su pregunta a la forma de integrar ese Gobierno, cuando en realidad ese no es el problema más importante. El asunto vital es cuál va a ser el contenido de clase y los objetivos de clase del Gobierno Revolucionario.

Este problema del gobierno por el que luchamos está al orden del día, porque como dice la resolución del Pleno de junio de

1961 del Comité Central del Partido, nos enfrentamos a una situación en la que se anuncian transformaciones radicales en la estructura del país. Esa resolución afirma que lo que está planteado ante el pueblo del Ecuador en este instante es la realización de una revolución de carácter popular, y no la adopción de paliativos, de "paños tibios", como se dice en el lenguaje popular.

Entonces, si tenemos el problema de la revolución y de las transformaciones radicales del país como un problema actual, está en el primer plano el problema de poder.

Tan es esto así que todo el pueblo del Ecuador se pregunta: si cambiamos el gobierno actual, ¿con qué lo reemplazarnos? Y los comunistas debemos tener una idea precisa de qué gobierno es el que el pueblo necesita para resolver sus problemas.

Para fijar el carácter del Estado por el que luchamos, la primera cuestión que tenemos que aclarar es la del tipo de revolución al que nos enfrentamos en el Ecuador.

Los diversos países no tienen todos el mismo nivel económico, político y social. Es uno de los grandes aportes de Lenin, a la teoría del marxismo el haber hecho el examen de esta cuestión. Lenin, en el profundo estudio que hizo del imperialismo, precisó con claridad la división del mundo en dos grupos de países: un puñado de grandes potencias imperialistas y una masa de países coloniales, semicoloniales y dependientes, sometidos al dominio del imperialismo, y fijó las características de la revolución en estos distintos grupos de países.

No puede ser la misma, la revolución y su contenido en un país capitalista desarrollado, digamos los Estados Unidos, que en

un país retrasado, digamos el Ecuador. Los niveles actuales de desarrollo económico, político y social son diferentes entre los dos países. Las características de la revolución en cada uno de ellos tienen que responder forzosamente a las condiciones imperantes en el respectivo país, y los objetivos de esa revolución tienen que ser forzosamente distintos. En un país capitalista desarrollado el proletariado tiene un peso específico mayor; el problema de los restos feudales en la agricultura ha sido resuelto en una u otra forma. Y si se trata de un país imperialista el problema reviste caracteres especiales ya que no puede tratarse allí de luchas por la independencia nacional. En cambio, en los países coloniales, semicoloniales y dependientes se presentan problemas específicos, tales como su dependencia del imperialismo y el mantenimiento de subsistencias feudales, por lo cual para fijar los objetivos de la revolución en un país determinado y, en consecuencia, las características del poder revolucionario, debemos tener presente esa situación.

¿Cuáles son los problemas centrales en países como el Ecuador, que nosotros denominamos semicoloniales? ¿Cuáles son las características que debe tener la revolución y el poder revolucionario allí?

No es propósito de esta exposición hacer un análisis exhaustivo de esas características. Ellas son conocidas en líneas generales y vamos simplemente a mencionarlas para que fijemos las bases necesarias para determinar las características de la revolución en nuestro país.

El primer problema al que tenemos que hacer frente en el Ecuador es el de nuestra dependencia respecto al imperialismo, ante todo, en el momento actual, respecto al imperialismo

norteamericano. El dominio del imperialismo se ejerce en múltiples formas: posesión por empresas imperialistas de las riquezas naturales del Ecuador, del petróleo; posesión de grandes extensiones de tierra por monopolios imperialistas, tales como la United Fruit Company; control sobre el comercio, sobre el mercado, convirtiendo al país en exportador e importador en altísimo porcentaje de los Estados Unidos y cerrando las posibilidades de comercio con los países socialistas; dominio por las entidades imperialistas como el Fondo Monetario Internacional sobre la política fiscal y financiera; control sobre la política nacional; utilización del gobierno ecuatoriano como instrumento de la política de guerra imperialista en los organismos internacionales; vinculación de nuestro país a pactos militares como el Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro; intromisión en las actividades educacionales, militares, sanitarias, agrícolas, etc., a través de los Servicios Cooperativos Interamericanos. Esos aspectos de nuestro sometimiento al imperialismo constan en el Programa de nuestro Partido y han sido objeto de múltiples análisis.

Como resultado de esta situación, el desarrollo del país y su posición como nación soberana e independiente está profundamente vulnerado. En consecuencia, la primera tarea que tiene que enfrentar el pueblo ecuatoriano es la de librarse de la dominación imperialista.

**DE ALLI SURGE LA PRIMERA CARACTERISTICA DE NUESTRA  
REVOLUCION: TIENE QUE SER UNA REVOLUCION  
ANTIIMPERIALISTA.**

El segundo problema, al que hacemos frente es la existencia de tremendos rezagos feudales en el país. Las tierras están acaparadas por un puñado de grandes señores feudales; en ellas



se mantiene una técnica retrasada, basada en el trabajo como siervos de grandes masas de trabajadores; las relaciones sociales de producción en el campo ecuatoriano presentan características feudales, digna de la Edad Media; la gran masa de indios, que excede del treinta por ciento de la población está sometida a una explotación inmisericorde que los funde en la miseria más terrible; el sistema de pago del arriendo de la tierra en trabajo (huasipungueros, arrimados, etc.), y el pago de ese arriendo en especies, pesa también cruelmente sobre las masas campesinas.

Estos rezagos feudales mantienen niveles de vida bajísimos en el campo, hasta el punto de que la vida de nuestros indios es de las más duras de la tierra; niveles de vida cara para las masas de todo el país, por el encarecimiento del costo de los artículos agrícolas; el retraso industrial, debido a la falta de mercado interno amplio para los productos de nuestra industria. El progreso del país, la conquista de una vida mejor, exige la destrucción de esos rezagos feudales.

**DE ALLI SURGE LA SEGUNDA CARACTERISTICA QUE DEBE TENER NUESTRA REVOLUCION: DEBE SER UNA REVOLUCION ANTIFEUDAL.**

Como resultado de la dominación del imperialismo y de los rezagos feudales, pesa sobre el Ecuador una carencia de vida democrática. Los derechos democráticos del pueblo son derechos escritos en la Constitución; no viven y nunca han vivido. ¡Libertad de prensa! ¿Qué libertad de prensa puede haber cuando la prensa esta monopolizada por un puñado de grandes empresas periodísticas y por agencias noticiosas yanquis? ¡libertad de palabra, de manifestación y pensamiento! Las cárceles están constantemente llenas de ciudadanos cuyo

único delito es decir su pensamiento sobre situaciones que afectan a la vida del pueblo. Los derechos sindicales son burlados constantemente. En el campo se vive bajo la sangrienta amenaza de la policía rural. ¿Y la libertad de sufragio? Todo el mecanismo electoral ecuatoriano es un ejemplo de falta de democracia: los analfabetos, es decir, más de la mitad de la población no tienen derecho al voto. En una palabra, se vive en un régimen falto de democracia y es un imperativo la conquista de esa democracia.

**POR ESO NUESTRA REVOLUCION TIENE OTRA CARACTERISTICA:  
TIENE QUE SER UNA REVOLUCION DEMOCRATICA.**

Esos factores que pesan sobre el pueblo crean en nuestro país una falta de soberanía y de independencia. Tenemos sólo una independencia aparente. Tenemos una independencia sólo formal, ganada en la Guerra de la Independencia, hace más de mil años. Pero estamos supeditados al dominio imperialista, como hemos señalado antes. Aliados a los imperialistas, los grandes señores feudales, dueños del poder, se entregan a esas fuerzas extranjeras y detienen nuestra formación nacional y nuestra soberanía. En el plano internacional jugamos el papel de títeres en manos de los yanquis. Por eso nuestra revolución, siendo antiimperialista, antifeudal y democrática, es una REVOLUCION NACIONAL LIBERADORA.

Es el tipo de revolución que el Ecuador requiere. Pero no sólo el Ecuador sólo requiere ese tipo de revolución: es el tipo de revolución de todos los pueblos coloniales y dependientes.

Lenin planteo ya en 1920, en las Tesis que elaboro sobre el tema nacional para el II Congreso de la Internacional Comunista, el carácter de la revolución liberadora que debíamos impulsar los comunistas en los países coloniales y dependientes. Allí Lenin

señaló con su claridad características la diferencia que existe entre el "nacionalismo" de los países imperialistas y el nacionalismo de los países coloniales y dependientes. El nacionalismo de los países imperialistas es una posición absorbente, agresora, opresora de otros pueblos, guerrerrista. El nacionalismo de nuestros países semicoloniales y coloniales, aún el nacionalismo burgués, tiene un contenido de liberación, de afirmación de independencia, un contenido antiimperialista. Es un nacionalismo que plantea la destrucción de la dominación imperialista y, en consecuencia, tiene carácter positivo.

Estas características de la revolución en los países coloniales y semicoloniales se reafirman a lo largo de los principales y fundamentales planteamientos marxistas leninistas. Veamos algunos ejemplos.

En el Programa de la Internacional Comunista, aprobado en el VI Congreso de ella, celebrado en 1928 se dice:

"Los países coloniales y semicoloniales (China, India, etc.), y los países dependientes con gérmenes de industria y, a veces, con un desarrollo industrial considerable, insuficiente, sin embargo, para la edificación socialista independiente; con predominio de las relaciones feudales - medievales o relaciones de "modo asiático de producción", lo mismo en la economía del país que en su superestructura política; finalmente, con la concentración en las manos de los grupos imperialistas extranjeros de las empresas industriales, comerciales y bancarias más importantes, de los medios de transporte fundamentales, latifundios y plantaciones, etc. En estos países adquiere' una importancia central la lucha contra el feudalismo y las formas precapitalistas de explotación y el desarrollo consecuente de la

revolución agraria, por un lado, y la lucha contra el imperialismo' extranjero y por la independencia nacional, por otro".

Es decir, la Internacional Comunista definía las características de la revolución en estos países como una revolución agraria - antimperialista, nacional liberadora.

En China, cuando se luchaba por la emancipación, y liberación del pueblo chino, Mao - Tse - Tung decía: "Desde las dinastías de Chou y Ching en adelante, la sociedad china fue una sociedad feudal; su política era una política feudal, y su economía una economía feudal. La cultura que refleja esa política y esa economía y que ocupaba una posición dominante era una cultura feudal.

Desde la invasión del capitalismo extranjero y el gradual crecimiento de los elementos capitalistas en la sociedad china, ésta se ha convertido gradualmente en una sociedad colonial, semicolonial y semifeudal... Este es, pues, el carácter de la sociedad china actual; este es también el estado de cosas en la China actual. La política de semejante sociedad es predominantemente colonial, semicolonial, y semifeudal; su economía es predominantemente colonial, semicolonial, y semifeudal y su cultura, que refleja esa política y esa economía, y ocupa la posición dominante, es una cultura colonial, semicolonial y semifeudal.

Nuestra revolución se dirige precisamente contra estas formas políticas, económicas y culturales dominantes. Lo que queremos eliminar es precisamente esa política y esa economía antiguas, coloniales, semicoloniales, semifeudales, y la vieja cultura que se encuentra al servicio de las mismas. Queremos construir exactamente lo contrario, es decir, la nueva política, la

nueva economía y la nueva cultura de la nación china” (Mao-Tse-Tung. - Sobre la Nueva Democracia. - Obras Escogidas, Edición en español, Tomo II, pág.- 126).

En el “Manual de Marxismo - Leninismo”, elaborado por una Comisión del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, dirigida por Kuusinen, se dice:

"La prolongada dominación del capital extranjero - principalmente del norteamericano- ha frenado su desarrollo económico, cultural y político (se refiere a los países latinoamericanos). Ni siquiera los más importantes, de ellos puede decirse que poseen una industria moderna y su papel al de apéndice encargado de promocionar materias primas a los Estados Unidos. La economía de casi todos los países latinoamericanos es una economía de monocultivo y proporciona a los monopolios norteamericanos determinado tipo de materias primas minerales o agrícolas (petróleo, minerales, lana, café, carne, frutas, etc.), Esto hace que su economía nacional depende en alto grado de la exportación y la importación, de los precios que rigen en el mercado mundial sobre las materias primas y los artículos industriales. El capital extranjero se vale de ellos imponerles las más desfavorables condiciones de cambio. De ordinario, los Estados Unidos adquieren las materias primas a bajo y venden sus artículos industriales a los elevados precios que dictan los monopolios...

Las condiciones históricas en que muchos latinoamericanos adquirieron la independencia, unidas a la dominación del capital monopolista extranjero son causa de su estancamiento y atraso no solo en el terreno económico, sino también en lo social y político. En la mayoría de los casos, el poder fue a parar a manos

de representantes de las oligarquías de terratenientes reaccionarios. Los propietarios de rebaños inmensos y de enormes plantaciones no aspiraban más que a enriquecerse y a conservar los privilegios de clase, aunque ello redundase en perjuicio de los intereses nacionales. Siempre se hallaban dispuestos a entenderse con el capital norteamericano, en el que veían al comprador al mayor de sus mercancías...

Después de largos años de independencia en el papel, los pueblos latinoamericanos se ven abocados a una nueva etapa de la lucha de liberación nacional, que ha de darles la independencia real, y no imaginaria. Por el carácter de las tareas que figuran ante dichos pueblos, se trata del desarrollo de una revolución democrática y antiimperialista". (Manual de Marxismo Leninismo. - Edición en español, pág. 410 y 411).

En nuestros "Lineamientos Programáticos" aprobados por el V Congreso del Partido Comunista del Ecuador, reunido en 1957, coincidíamos con estos planteamientos y fijamos los objetivos de la revolución ecuatoriana: "Nosotros, Partido Comunista del Ecuador no ocultamos nuestros fines. Junto al movimiento comunista mundial, guiados por la doctrina científica del marxismo leninismo, luchamos por el establecimiento de la sociedad comunista como meta final de la humanidad, por una sociedad en que los medios de producción y distribución pertenezcan a la sociedad, eliminando así las bases de explotación del hombre por el hombre; en que la cultura sea patrimonio de toda la humanidad; en que desaparezcan las guerras y todo medio de coacción, estableciendo la más completa igualdad de los pueblos de la tierra y en que todos los componentes de la sociedad trabajen, sin privilegios de ninguna clase, por la felicidad de cada uno y por el progreso social.

Luchamos por la sociedad socialista, primera etapa de la sociedad comunista, por esa sociedad que es ya una realidad en la Unión Soviética, donde gracias a la Revolución Socialista de Octubre de 1917 ha desapareció la explotación de clases, se han liberado de la esclavitud y la miseria doscientos millones de hombres y se ha formado el más progresista Estado de la historia de la humanidad; por esa sociedad que se construye victoriosamente en China Popular y en las Democracias Populares de Europa y por las que combaten millones de hombres y mujeres en todo el mundo. Anhelamos para nuestro país esa solución definitiva de todos sus problemas. Mas dadas las condiciones actuales del Ecuador las transformaciones socialistas no son inmediatas y no se puede llegar a ellas sino a través de un proceso histórico, a través de etapas que realicen previamente los objetivos de la revolución agraria – antiimperialista”.

Coincidentemente con estas características de la revolución en nuestro país, definimos también las características que debe tener el poder revolucionario que surja del movimiento de liberación nacional. Ese gobierno tiene que responder a los objetivos revolucionarios antiimperialistas, antifeudales, democráticos, nacional- liberadores.

Pero todavía seguimos en el terreno de las formulaciones generales.

Es preciso ir más a fondo, examinar en concreto qué es lo que eso significa.

Para ello necesitamos analizar, aunque sea rápidamente, las situaciones recientemente creadas en el plano mundial, ya que las condiciones internacionales contribuyen también a

determinar las características y condiciones de la revolución ecuatoriana.

La revolución ecuatoriana no es una revolución aislada en el mundo. Es parte de la revolución continental latinoamericana; es parte de la revolución nacional liberadora de todos los pueblos oprimidos por el imperialismo en las colonias y semicolonias; es parte de la revolución socialista mundial que destruirá definitivamente el poder del imperialismo y del capitalismo.

Nuestra revolución tiene, como toda revolución características nacionales. Pero forma parte del gran proceso histórico de los pueblos coloniales y de todos los pueblos del mundo que luchan contra el imperialismo.

Por lo tanto, tenemos que examinar lo que ocurre en el mundo colonial en este instante, porque no podemos encerrarnos en nuestras fronteras, “del Carchi al Macará”, y debemos mirar todo el panorama revolucionario mundial.

## II

Los últimos años han presenciado una transformación gigantesca en el mundo colonial. El sistema colonial se hunde a pasos agigantados, en forma acelerada.

La fisonomía de Asia y África ha cambiado. En Asia se han realizado transformaciones gigantescas, como la Revolución China, la independencia nacional de India, Indonesia, Birmania, etc., que han cambiado radicalmente la situación en ese continente. En África el proceso de destrucción del sistema colonial ha adquirido ritmos sin precedentes: al comenzar el año 1960 en África existían solo tres Estados independientes; al



finalizar ese año pasaban de veinte los Estados independientes africanos.

En América Latina comienza la transformación. La revolución cubana es el primer eslabón de la cadena imperialista que se rompe en América Latina, es la clarinada que anuncia la revolución continental.

Estos hechos revisten una importancia gigantesca en la historia de la humanidad.

La reunión de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, realizada en Moscú en noviembre de 1960, al examinar este problema ha dicho:

“El desmoronamiento total del colonialismo es inevitable. Desde la formación del sistema mundial del socialismo, el fenómeno de mayor importancia histórica es el hundimiento del sistema de esclavitud colonial bajo el embate del movimiento nacional - liberador”. (Bandera Roja. - No2.- pág. XV).

La caracterización es importantísima; insistimos: después de la formación del sistema socialista mundial este hecho es el de mayor trascendencia histórica, por que indica el derrumbamiento del imperialismo.

El hundimiento del sistema colonial y la formación de Estados Nacionales Independientes es un golpe de muerte para el imperialismo, porque los países coloniales son sus reservas de materias primas, los mercados le servían de consumidores, las reservas humanas para la guerra desencadenaban el infame régimen imperialista.

No podemos, pues, para determinar nuestra actitud dejar de mirar el panorama del desmoronamiento del sistema colonial.

Los imperialistas se esfuerzan en sostener que ellos están concediendo “graciosamente” la independencia a los pueblos de Asia, África. No hay tal concesión “graciosa”. La verdad es que algunos pueblos han tenido que conquistar su independencia en largos combates, prolongados y sangrientos, como la guerra de liberación de China que ocupa casi un periodo de casi treinta años, y los que no han tenido que atravesar por una lucha cruenta han podido lograr su independencia de todas maneras a través de la lucha de los pueblos por su liberación nacional.

Hay condiciones internacionales que facilitan el ascenso del movimiento de liberación nacional, que no se produce por pura casualidad.

¿Cuáles son los hechos y situaciones que facilitan la liberación colonial?

El primer hecho que determino el ascenso de liberación en el mundo fue la gran revolución socialista de 1917 en Rusia. La Revolución Socialista de Octubre y el principio de la crisis general del capitalismo, consecuencia de ella, marcaron el comienzo de la insurrección colonial general. Mao – Tse – Tung ha dicho que: “Las salvas de la Revolución de Octubre trajeron a China el marxismo – leninismo. La Revolución de Octubre ayudo a los elementos progresistas de China, como en todo el mundo, para adoptar la concepción proletaria del mundo como instrumento para estudiar el destino de las naciones y para considerar de nuevo sus propios problemas” (Mao - Tse - Tung. - Sobre la dictadura democrática popular). Eso es verdad. La Revolución de

Octubre ha sido el faro luminoso que ha orientado a los pueblos coloniales hacia la libertad.

Luego, la victoria de los pueblos, en la segunda guerra mundial, encabezados por la Unión Soviética, que, al consolidar el primer Estado Socialista del mundo y países de Europa, ha significado un impulso decisivo en la lucha de liberación nacional.

Posteriormente, la victoria de la revolución China fue una sacudida profunda que ha demostrado a todos los pueblos que es posible para un país semicolonial, bajo la dirección del proletariado y su Partido, el Partido Comunista, derrotar al imperialismo y marchar por la vía de la revolución socialista.

Además, la formación y consolidación del sistema mundial socialista es la garantía de la victoria de la revolución nacional liberadora en el mundo colonial. Eso ha quedado demostrado con el ejemplo de Cuba. Si no se hubiera consolidado el sistema socialista mundial, si no existiera detrás de la Revolución Cubana, el sistema mundial del socialismo, resuelto a comprar el azúcar que no compraba Estados Unidos, a proporcionar el petróleo que no vendían Betancourt y los monopolios yanquis, a dar una ayuda desinteresada a Cuba para su industrialización, a proporcionar los elementos necesarios para la defensa militar del pueblo, la revolución cubana no hubiera podido entrar tan rápidamente en la etapa socialista como lo ha hecho.

Para América Latina la victoria de la Revolución Cubana, el rápido paso de ella a la etapa socialista, representa el acicate más poderoso para el ascenso impetuoso del movimiento revolucionario nacional liberador en el Continente. Insistimos en esto más adelante.

Tales son las condiciones internacionales favorables para la revolución nacional liberadora.

Por eso nosotros, mirando ese panorama internacional, debemos comprender que es factible la realización y la victoria de la revolución ecuatoriana; que si entendemos con claridad los problemas y actuamos y luchamos con energía, orientados por la invencible doctrina del marxismo – leninismo, aplicándola a la realidad nacional, podemos realizar la revolución ecuatoriana, consolidarla y llevarla a la victoria.

¿Cuáles son las fuerzas motrices de la revolución nacional liberadora?

Este es problema de gran importancia, decisivo en la orientación y avance de la revolución.

En estas fuerzas se alinean, ante todo la clase obrera.

A veces en nuestras filas han surgido confusiones. Se dice que la clase obrera no es la clase dirigente de la revolución nacional liberadora; se afirma, aunque sea en forma confusa, que son los campesinos el sector que tiene que realizar la revolución nacional liberadora.

Afirmamos y debemos tener siempre presente que la fuerza motriz dirigente de la revolución, si la queremos llevar hasta su culminación, debe ser la clase obrera.

¿Por qué?, ¿Simplemente por qué lo decimos?, No. Existe para ello razones decisivas. La clase obrera es la clase que no tiene ninguna vinculación con forma alguna de propiedad privada sobre los medios de producción. Es la clase que no es dueña de fábricas ni de tierras; que no tiene vinculaciones

comerciales ni de ninguna clase con el imperialismo. Es la clase que no tiene traba alguna que la detenga en su acción revolucionaria ininterrumpida, que no tiene ningún interés particular en llevar la revolución sólo hasta cierto punto y detenerse allí. La clase obrera es la clase cuya liberación definitiva sólo puede alcanzarse en el socialismo y por eso está interesada en llevar la revolución a su culminación. La clase obrera, en una palabra, es por estas razones la clase que puede dirigir la revolución sin detención hasta el final.

Esto ha sido demostrado por la experiencia histórica. Allí están los casos de China y Cuba, donde la Revolución ha sido dirigida por la clase obrera y ha sido llevada hasta el fin; y allí están los casos en que no estando la revolución dirigida por la clase obrera, como ocurrió en la República Árabe Unida, la revolución nacional liberadora ha quedado detenida a medio camino.

Es preciso mirar a fondo esta cuestión. Si bien es verdad que la revolución tiene en este instante las características de revolución nacional liberadora, la revolución no puede detenerse ahí, tiene que avanzar, porque de otro modo se estanca, retrocede y se destruye. Tiene que transformarse en una revolución socialista. ¿Y cuál es la clase que puede encabezar y dirigir la lucha por una revolución socialista? Justamente es la clase obrera, porque es la única que, como decía Marx sólo tiene un mundo que ganar.

Por eso la fuerza motriz básica de la revolución nacional liberadora, la fuerza dirigente tiene que ser la clase obrera.

Hay personas que se desorientan y afirman: "Pero en nuestro país la clase obrera es débil numéricamente, no está

suficientemente formada, etc." Eso es cierto. Pero no se trata de que la clase obrera sea más o menos numerosa. Se trata de la posición de la clase obrera en el movimiento revolucionario, se trata de la orientación política y programática y de la acción revolucionaria.

¿Podrá el pequeño propietario o campesino plantearse la perspectiva de la revolución socialista, ir por su propia cuenta a la propiedad colectiva, como se las denomina en Cuba? Lógicamente, no. La aspiración del pequeño campesino es la de defender y ampliar su propiedad privada y no la de crear la propiedad colectiva. Por su propia cuenta él no puede llegar a la conclusión de la superioridad de la gran propiedad colectiva sobre la pequeña propiedad individual. Lo hará si la clase obrera le muestra el camino y le demuestra en la práctica la superioridad del sistema socialista, si lo lleva al sistema cooperativista, por convicción y no por violencia, siguiendo el ejemplo de lo que se ha hecho en la Unión Soviética, en China, Cuba, donde la clase obrera ha dirigido la revolución.

Al lado de la clase obrera, la fuerza más importante en la revolución, la fuerza numérica decisiva, es el campesinado.

Entre la clase obrera y el campesinado no existe en la etapa actual ninguna contradicción de intereses. Ambos son víctimas del sistema semifeudal y de la dominación imperialista. Obreros y campesinos ven agravada por la dominación de los señores feudales y por la opresión imperialista y ven también como del dominio de estos enemigos del pueblo surge la negación de la democracia. Por eso obreros y campesinos están igualmente interesados en destruir los rezagos feudales y en ganar la independencia del país. Los objetivos son comunes y, por tanto,

pueden marchar juntos. Esa es la base de la alianza obrero – campesina.

En tercer lugar, tenemos la pequeña burguesía urbana.

En muchas ocasiones menospreciamos a la pequeña burguesía urbana. Tenemos para ella una actitud despectiva. Estas capas tienen una importancia grande en el proceso revolucionario. Es cierto que el pequeño burgués es vacilante, pero si existe una actitud firme a la alianza obrero – campesina, con una posición resueltamente revolucionaria, la pequeña burguesía marcha hacia adelante, muy lejos, puede marchar inclusive en el proceso de la revolución socialista.

Como ejemplo tenemos a las capas radicales de la pequeña burguesía cubana, formando parte del Gobierno Revolucionario. En el Gobierno Cubano, en la primera etapa del proceso revolucionario la dirección estaba en manos de la pequeña burguesía radicalizada. El origen de Fidel Castro y de muchos líderes de la revolución cubana no es el proletariado y ellos han llegado a la ideología del marxismo – leninismo ganados por la acción revolucionaria de la clase obrera en alianza con el campesinado.

¡Y nosotros en el Ecuador menospreciamos todavía esta valiosa fuerza de la revolución! Se adoptan en ocasiones actitudes incorrectas, extremistas en la expresión, que aún en momentos en que estamos en unidad de acción con la pequeña burguesía plantean objetivos muy altos, de la revolución socialista, ahuyentando a la pequeña burguesía en vez de atraerla.

En relación con este problema tenemos que examinar la posición de la burguesía.

La burguesía tiene un sector, la gran burguesía, cuya característica es la de estar estrechamente ligada al imperialismo, servir de intermediario a éste, y ser, por tanto, enemiga de la revolución.

Existe otro sector, la burguesía media y las altas capas de la pequeña burguesía, que chocan con el imperialismo y que, en determinadas condiciones, participan en la revolución nacional liberadora. Es a este sector al que el Partido Comunista Chino ha denominado “burguesía nacional”.

Pero aún esos sectores que chocan con el imperialismo y que, por eso, pueden participar en el proceso revolucionario, tiene un carácter contradictorio, dual. Si por una parte ellos son empujados a la revolución por sus contradicciones con el imperialismo y con el feudalismo, por otro lado, tienen miedo al pueblo, a la clase obrera, a la revolución. Ellos participan en la revolución para llevarla hasta donde coincida con sus intereses y sólo marcharán más adelante si la acción de la alianza obrero – campesina crea en el proceso revolucionario condiciones que empujen a ese sector burgués a los objetivos más altos.

La participación de sectores burgueses en el proceso de la revolución nacional liberadora está determinada por las contradicciones que existan entre esa burguesía y el feudalismo y entre esa burguesía y el imperialismo. Esas contradicciones no tienen el mismo nivel en todos los países. En unos sitios las contradicciones son más fuertes que en otros. De allí la necesidad de examinar concretamente en cada caso el nivel de



los choques entre la burguesía por un lado y el imperialismo y el feudalismo por otro.

Este problema de la posición de la burguesía, por eso, lo examinaremos en concreto, más adelante cuando estudiemos las condiciones revolucionarias en el Ecuador.

Esas son las fuerzas motrices de la revolución nacional liberadora. Frente a ellas se levantan los enemigos fundamentales de los pueblos coloniales y semicoloniales: el imperialismo, el feudalismo, la gran burguesía ligado a ellos.

Ante la revolución que avanza, ante el derrumbe del mundo colonial, el imperialismo no puede cruzarse de brazos, porque sabe que, si el coloniaje desaparece y se transforma en un conjunto de pueblos libres, habrá sonado la hora final de su dominación.

Por todos los medios trata de detener o frenar la lucha nacional liberadora.

Surgen así, al lado de los “clásicos” procedimientos imperialistas nuevos métodos y formas de colonialismo. Entre esos métodos y formas que examinaremos detalladamente al hablar de América Latina, se destacan la titulada “ayuda”, la formación de bloques bélicos, la creación de gobiernos títeres, etc. El imperialismo emplea todos los procedimientos imaginables para detener el proceso de la revolución nacional liberadora; emplea métodos de desorientación, de división, apoya a las fuerzas reaccionarias interiores, emprende en agresiones económicas y militares, llega hasta el asesinato, como en el caso de Patricio Lumumba.

Las fuerzas feudales también se defienden. Se esfuerzan por mantener sus privilegios, tratan de formar gobiernos reaccionarios, establecer dictaduras sangrientas, al mismo tiempo que emplean métodos demagógicos, de ofrecimiento de reforma agraria, vinculándose con los imperialistas, utilizando todos los recursos que éstos les pueden ofrecer.

La gran burguesía, las oligarquías económicas que han surgido en los países coloniales y semicoloniales, los usufructuarios de los negocios con las potencias imperialistas a las que sirven de intermediarios, también se unen en este conciliábulo para aplastar al pueblo.

Esta es la gran lucha que se desarrolla en el mundo colonial actualmente. Es un movimiento grandioso. Son centenares de millones de hombres que han emprendido la lucha; ya no se trata de pocos millones. No quedan en el régimen francamente colonial más de cien millones de personas.

Pero todavía no se ha ganado la batalla final en esta lucha. El combate está entablado: Pueblos que insurgen, imperialistas que atacan, fuerzas reaccionarias interiores que trata de aplastar la lucha nacional liberadora. El mundo colonial y semicolonial es un gran campo de batalla.

En el fragor de este combate surgen Estados independientes. En los últimos años se han formado decenas de nuevos Estados independientes.

¿Qué tipos de Estados están surgiendo? Es preciso señalar este hecho para determinar las aspiraciones nuestras.

Han surgido en estas luchas tres tipos de Estado.

**Primero:** Estados que habiendo ganado la batalla nacional liberadora han emprendido por el camino de la revolución socialista. Ejemplos: China, Corea del Norte, Vietnam del Norte, Mongolia, Cuba, países que realizaron la revolución nacional liberadora y que no se detuvieron, pasando, guiados por el proletariado y su Partido, a la revolución socialista.

**Segundo:** Estados que alcanzada la independencia tienen una posición internacional independiente, pero mantienen dentro del sistema capitalista. Ejemplos: India, Indonesia, Birmania, Irak, República Árabe Unida, Túnez, etc. Son países en que la revolución no ha sido llevada hasta el fin y en los que la lucha sigue. Proletarios y campesinos siguen allí combatiendo para llevar adelante la revolución. Pero esos Estados no se han entregado al imperialismo y por eso los apoya el mundo socialista. Esto explica la actitud de la Unión Soviética y los países socialistas frente a la República Árabe Unida y a otros Estados, actitud que a veces desorienta a muchas personas. Pese a que allí no existen libertades amplias para el pueblo, que el movimiento popular y comunista o está en la ilegalidad o es combatido por los gobiernos establecidos en esos países, esos Estados juegan un papel positivo en la gran lucha de la humanidad contra el imperialismo y son Estados que sostienen una política internacional de paz, constituyendo así un sector valiosísimo en la acción necesaria para derrotar las criminales maniobras guerreristas.

**Tercero:** Estados que ganada una independencia política formal y son arrastrados por el imperialismo a bloques bélicos, donde pierden su soberanía y donde se convierten en instrumentos de la política guerrerista de esos imperialistas. Es el caso de Pakistán, de Tailandia de Filipinas, de Malaca.

¿Dónde vamos a llevar nuestra revolución y cómo vamos a empujarla hacia adelante? Es claro que nosotros, comunistas ecuatorianos, queremos que nuestro país realice una revolución nacional liberadora y avance en el camino del progreso social, transformando esa revolución en revolución socialista y creando un Estado del primer tipo de los arriba señalados. Eso no se logra con declaraciones verbales, sino con la lucha, para lo cual necesitamos estudiar a fondo el proceso revolucionario para ideas claras que nos permitan una acción fecunda.

Los problemas más próximos a nosotros en este terreno, son los problemas propios de América Latina, porque nuestra revolución forma parte de la revolución continental latinoamericana. De allí que necesitamos examinar la revolución latinoamericana, como parte de la revolución nacional liberadora mundial y como marco de la revolución nacional liberadora ecuatoriana.

### III

Como hemos dicho, América Latina alcanzó hace más de cien años una independencia política formal. ¿Pero qué ocurrió con las palancas fundamentales de la economía y del poder del Estado en nuestros países?

Ocurrió que quedaron en manos de los señores feudales, de los grupos reaccionarios nacionales y que luego intervino en nuestros países el imperialismo que sometió a su dominio los aspectos básicos de nuestra economía, de nuestra política y de nuestra cultura.

No se puede hablar de una autentica independencia, si la independencia política no se completa con la independencia económica. Si la independencia se reduce al aspecto político es incompleta, no significa la liberación de las masas populares ni el progreso social de un país.

El cuadro de América Latina a este respecto es conocido.

Se mantienen, en primer lugar, las viejas formas coloniales. Se mantiene el dominio de nuestras riquezas naturales por los monopolios imperialistas, ante todo, por los monopolios yanquis: el petróleo y el hierro de Venezuela, el cobre de Chile, el café de Brasil, la carne de Argentina, los bananos y el petróleo del Ecuador, en una palabra, todas las riquezas fundamentales de América Latina están en manos de los monopolios.

Los monopolios imperialistas dominan los mercados y los precios de los productos de nuestros países. El monopolio de hecho que el imperialismo norteamericano ha establecido sobre el comercio exterior de América Latina, le permite fijar a su antojo los precios de nuestros productos de exportación y provocar bajas catastróficas para nosotros. Dadas las características de países de monocultivo el imperialismo puede hacer esto con relativa facilidad, al mismo tiempo que eleva los precios de sus productos industriales. Es sabido que en los últimos cinco años por esta razón sólo en Argentina ha perdido dos mil millones de dólares y el Ecuador pierde un promedio de veinticinco millones de dólares anuales.

Se mantiene el dominio político sobre el Continente, a través de regímenes reaccionarios. Cuando un gobernante títere ya no es útil para el imperialismo, recurren hasta el asesinato, como el caso de Trujillo en Santo Domingo, o al derrocamiento mediante

golpes militares, como hicieron en Colombia al desplazar a Laureano Gómez y reemplazarlo con Rojas Pinilla.

Pero a esas “viejas” formas de colonialismo se suman nuevas formas, las formas del neo - colonialismo.

Pasaremos revista rápida a algunas de estas formas.

Ante todo, la llamada “ayuda norteamericana”.

Los imperialistas intentan engañar a los pueblos latinoamericanos con una pretendida ayuda. Tal ayuda es falsa. Sólo el dos por ciento de las ayudas norteamericanas de post guerra han sido destinadas a América Latina y el Continente entero ha recibido menos ayuda que la entregada a Filipinas.

Por otra parte, en gran medida esa ayuda es destinada a “ayuda militar” que llega a la cifra de 550 millones de dólares por año, ayuda militar que no sólo no es beneficiosa, sino perjudicial.

En relación con la “ayuda” norteamericana es preciso señalar que el monto total de esa ayuda no representa sino una fracción pequeña de lo que los monopolios norteamericanos arrancan a nuestro continente.

El cuadro de las inversiones y utilidades de los monopolios yanquis es suficientemente expresivo y lo ponemos a continuación:

INVERSIONES Y UTILIDADES DE ESTADOS UNIDOS EN AMERICA  
LATINA.

(en millones de dólares)

	Inversiones	Utilidades
Argentina	162,2	10,0
Bolivia	39,1	7,4
Brasil	1.411,0	150,0
Chile	1.268,0	238,4
Colombia	297,0	55,8
Costa Rica	62,1	-
Cuba	1.001,0	100,00 (1958)
R. Dominicana	123,0	23,1
Ecuador	14,2	50,0
Guatemala	203,0	37,0
Haití	12,7	3,0
Honduras	150,0	27,0
México	781,0	140,5
Panamá	383,0	72,0
Perú	442,0	79,5
Puerto Rico	416,0	50,7
Uruguay	200,0	37,6
Venezuela	1.308,0	350,0
	<u>8.373,3</u>	<u>1432,0</u>

(Cuadro tomado de "Panorama Económico Latinoamericano".  
- No. 10.- Stbre. 1960).

(No hay datos sobre El Salvador, Nicaragua y Paraguay).

La cifra real de las utilidades extraídas por año por los monopolios es mayor que la allí señalada, por que la cifra de utilidades en Venezuela revisada ha dado un promedio de 570

millones de dólares anuales. Es decir, las utilidades pasan de los 1.600 millones de dólares anuales.

Llamamos la atención a las cifras correspondientes a Ecuador. Las enormes utilidades en relación con la inversión se originan en que el negocio bananero los monopolios arrancan Setecientos Millones de Sucres por año de utilidad sin inversiones en el país, ya que la producción es fundamental de productores nacionales.

El cuadro demuestra que la ayuda norteamericana que está por debajo de los mil millones de dólares, incluyendo los gastos militares, no es sino un poco más de la mitad de lo que sacan de nuestros países.

El ejemplo más reciente de esta política de “ayuda” lo da: el plan del presidente Kennedy titulado “Alianza para el Progreso” que ha sido ratificado en la Carta y Declaración de Punta del Este en agosto de 1961.

En esta “Alianza para el Progreso” se ha trazado un cuadro demagógico extraordinario de la “ayuda norteamericana”.

Si se examina los planteamientos de Punta del Este salta con claridad su verdadero contenido. Tanto en la Declaración como en la Carta Económica no se dice una sola palabra sobre el problema fundamental del dominio imperialista sobre los recursos naturales de América Latina. Por el contrario, se plantea que el desarrollo de América Latina debe hacerse a base de la “libre empresa”, es decir a base de la conservación y ampliación del poder de los monopolios yanquis sobre el petróleo, el hierro, el cobre, etc. de nuestro Continente, ya que es sabido que no existen en América Latina capitales privados capaces de emprender en gran escala en la explotación de esos recursos.



En el plan de Punta del Este se dejan de lado los otros problemas que afectan básicamente a nuestra economía o se los trata en forma vaga, superficial. Se habla allí, por ejemplo, de una reforma agraria de manera tal que no concreta nada y parece referirse a la simple colonización de tierras baldías; de la defensa de los precios de los productos latinoamericanos, como una declaración lírica, sin ningún mecanismo capaz de asegurar esa defensa. Esas afirmaciones son hechas debido a la resistencia creciente de los pueblos latinoamericanos y a la vigorosa y enérgica actitud de la delegación cubana, encabezada por el comandante Ernesto Guevara. Pero, lo repetimos, son declaraciones que quedan escritas por que no tienen mecanismos de aplicación.

Se va más lejos todavía en el terreno de los ofrecimientos sobre problemas fundamentales cuando se habla de la necesidad de una política monetaria de estabilización y antiinflacionaria. Eso es un sarcasmo, ya que los hechos han demostrado a lo largo de todo el Continente que la política de los círculos económicos dominantes de Estados Unidos, ejercida a través del Fondo Monetario Internacional, es precisamente contraria: procurar la devaluación de nuestras monedas. Los ecuatorianos hemos sentido recientemente en carne propia lo que eso significa.

Así mismo no hay nada definitivo en cuanto al desarrollo industrial de los países latinoamericanos. Unas cuantas afirmaciones generales y se deja el asunto en manos de la "Comisión de Expertos" de que hablaremos más adelante, es decir, en manos de técnicos yanquis que tendrán buen cuidado de no apoyar a ninguna medida efectiva de industrialización. Y se sostiene allí la necesidad de la formación del Mercado Común

Latinoamericano, que como veremos más adelante, es un golpe serio contra el desarrollo industrial latinoamericano.

Lo que se plantea en la Declaración y en la Carta no es otra cosa que medidas secundarias, tales como el mejoramiento de la vivienda, aspectos de salubridad, educacionales, etc., interesantes, por cierto, pero que dejan intacta toda nuestra miseria básica, toda nuestra dependencia y retraso.

En la Declaración y en la Carta se han establecido cifras aproximadas de las inversiones en los próximos diez años. Esa cifra total es de veinte mil millones de dólares y se dice que los Estados Unidos tomarán a su cargo la mayor parte de esta cifra.

Ya hemos dicho que las utilidades norteamericanas pasan de los 1.600 millones de dólares por año en América Latina y lo que se dice en la Carta que contribuirá los Estados Unidos en el próximo año, por ejemplo, es la cifra de 1.000 millones de dólares o sea poco más de la mitad de lo que nos arrebatan. Es nuestro propio dinero que reinvierte el imperialismo con intereses redoblados.

Todo el mecanismo del Plan de Punta del Este queda entregado, según las disposiciones de la Carta, en manos de una titulada Comisión de Expertos que será designada por el Consejo Interamericano Económico y Social a propuesta conjunta del secretario de la Organización de Estados Americanos (O.E.A), el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo y del Subsecretario de las Naciones Unidas, a cargo de la Comisión Económica para América Latina. Esta composición de los proponentes de la Comisión dice claramente que allí se impondrán los intereses de los monopolios norteamericanos y que esa Comisión de Expertos no será otra cosa que un

instrumento del imperialismo yanqui para imponer su política opresora.

La verdadera intención de Punta del Este no es otra que la de detener mediante el engaño y la demagogia el proceso de revolución nacional liberadora que ruge en América Latina y que amenaza poner fin a la dominación yanqui. Lo dice bien claro el primer punto de la Declaración, cuando habla de que todo el Plan se basa en la “institución de la democracia representativa”. Lo que esa “democracia representativa” expresa es ya bien conocido: es una manera de atacar al régimen revolucionario cubano y es la forma de justificar regímenes dictatoriales como los de Stroessner, Somoza, Idígoras, etc.; es la farsa electoral en que triunfan los candidatos del imperialismo y de los reaccionarios nacionales, dominio de las oligarquías entregadas a los monopolios, manto hipócrita que cubre la opresión y la miseria de los pueblos.

El ataque al proceso revolucionario y libertador de América Latina fue muy claro en Punta del Este. Ese ataque va orientado contra la revolución cubana. El comandante Che Guevara denunció con extraordinaria energía esta maniobra y por eso, porque constituye un engaño, porque es un instrumento de opresión sobre el Continente, la delegación cubana se negó a firmar la Declaración y la Carta.

Los aspectos que, aunque sea verbalmente constan en esa Declaración y que pueden tener pequeñísima influencia positiva fueron resultado de la resistencia de los pueblos latinoamericanos a la maniobra imperialista, que forzosamente tuvo que ser, aunque en mínima escala recogida por los representantes de los gobiernos latinoamericanos. La delegación

yanqui en Punta del Este se vio obligada a hacer esfuerzos para hacer aprobar los documentos.

Parte del Plan de ayuda yanqui son los empréstitos. El proceso de endeudamiento de los países latinoamericanos sigue su desarrollo. Los capitales norteamericanos se invierten no sólo en la esfera de la producción en América Latina sino también a través de la política crediticia.

Son empréstitos para todo menos para lo que esencialmente necesitamos como base del progreso. Son empréstitos para obras que interesan a los yanquis o a los reaccionarios y oligarquías nacionales; pero en lo básico no son para la industrialización ni para obras del progreso social.

Las condiciones de estos empréstitos hacen que pesen aún más sobre nuestra economía y sobre nuestra vida. Los intereses que tenemos que pagar por ellos son elevadísimos; los fondos tienen que ser invertidos exclusivamente en los Estados Unidos para la compra únicamente de productos norteamericanos; esos productos deben ser transportado en barcos norteamericanos; las obras tienen que hacerse por empresas aceptadas por los yanquis y bajo la dirección de “técnicos” yanquis, etc. En definitiva, la mayor parte del dinero de esos empréstitos, se queda en manos de los imperialistas prestamistas y otra significativa porción sirve para comprar políticos, periodistas, parlamentarios, etc.: es decir, sirvientes de los imperialistas.

Los empréstitos arruinan a los países a los que se les concede en esas condiciones. Basta citar un caso ecuatoriano, perfectamente conocido, para demostrarlo. So pretexto de obras viales, el Comité de Vialidad del Guayas contrató un empréstito por algunos millones de dólares. Ese empréstito tuvo que ser

invertido en la compra de maquinaria caminera como no era necesaria, en la contratación de técnicos norteamericanos, etc. A la vuelta de pocos años las consecuencias de ese empréstito son evidentes: el Comité de Vialidad del Guayas está amarrado por él y carece totalmente de fondos para nuevas obras. La totalidad de sus ingresos tienen que ser destinadas al pago de ese empréstito.

Gravedad especial revisten los préstamos hechos a base de la colocación de “excedentes agrícolas” norteamericanos en los mercados latinoamericanos. Esos excedentes agrícolas, resultado de las dificultades de la economía yanqui, son colocados en nuestros países arruinando la producción interna. Se da el caso de que en el Ecuador se quiso colocar excedentes de maíz, cuando nuestra producción de maíz alcanza para el consumo nacional. Lo mismo ocurre con los excedentes de algodón norteamericano, que se quiere obligar a consumir a nuestra industria textil, cuando en otras partes del mundo se puede conseguir algodón de mejor calidad y a precios mejores.

Esta es la verdad cruda de la “ayuda norteamericana”.

Otro de los aspectos del neocolonialismo en América Latina es el impacto del imperialismo sobre nuestra política monetaria y fiscal, aplicado a través del Fondo Monetario Internacional.

Se trata de otra agencia imperialista. El Fondo Monetario Internacional surgió al margen de las Naciones Unidas, en la Conferencia de Bretton Woods realizada en 1944. Originalmente la Unión Soviética participaba en él, pero ante las maniobras yanquis que lo convirtieron en una agencia imperialista, La URSS salió del Fondo. Allí dominan los monopolios yanquis. El capital del Fondo es de 9.193 millones de dólares, de los cuales

corresponde a los Estados Unidos 2.750 millones, o sea el 26,6%. Inglaterra asociada de los Estados Unidos, tiene un 12,7% del capital. Entre las dos potencias controlan, pues, el 40% del capital del Banco y como las decisiones se toman por votación de acuerdo con el número de acciones, los Estados Unidos y sus asociados tienen la mayoría e imponen la política que conviene a los monopolios.

La política del Fondo Monetario Internacional ha puesto en evidencia la orientación realmente lesiva para nuestras economías que aplica esa entidad.

Las orientaciones básicas de esa política pueden resumirse en la forma que sigue:

1. Devaluación de las monedas y supresión de todo sistema de control sobre el mercado de divisas. Esto permite manejar el valor de la moneda de nuestros países en beneficio de los monopolios y en perjuicio de los pueblos, como ha quedado demostrado con claridad meridiana en Chile, Argentina, y ahora en Ecuador, donde, por declaraciones oficiales, se comprueba que es el Fondo Monetario el que ha impuesto la devaluación del Sucre.
2. Congelación de salarios, sin establecer ningún sistema de precios topes. Es la política titulada de "austeridad" que han planteado a Chile y Argentina y que seguramente querrán plantear en el Ecuador. Es la política de echar sobre las espaldas de las masas populares el resultado de las devaluaciones, sin permitir la defensa de esas masas.
3. Disminución de créditos para las empresas estatales.

4. Volver a entregar al capital privado las empresas nacionalizadas.
5. Disminución de asignaciones para las empresas dedicadas a servicios públicos y que están en manos estatales, tales como las empresas de luz y fuerza eléctrica, etc.

Estas tres últimas características de la política del Fondo Monetario tienden a destruir los elementos de capitalismo de Estado que pueden servir como base de defensa de nuestras economías y a entregar a la “libre empresa”, es decir, los monopolios yanquis y a sus asociados los oligarcas nacionales, esos sectores económicos, con lo cual se pretende detener el avance industrial de los países latinoamericanos.

6. La “liberación del comercio”. Esto no tiene nada que ver con el comercio libre como todo el mundo. Se trata de una cosa distinta. Lo que se quiere es la destrucción de las medidas proteccionistas aduaneras, al amparo de las cuales se puede desarrollar una industria nacional. Sobre esta liberación del comercio insiste la Declaración de Punta del Este, porque es precisamente uno de los instrumentos básicos del imperialismo en su lucha contra el desarrollo independiente de nuestros pueblos.

En esta medida de la “liberación” del comercio forma parte del mismo plan en el que está incluida la creación del Mercado Común Latinoamericano del que hablaremos a continuación.

7. Libertad para sacar del país las utilidades de las inversiones extranjeras y los fondos provenientes del

pago de intereses y amortización de los créditos extranjeros. No necesitamos comentar esta medida porque habla por sí sola. Es la legalización del saqueo.

Esta política agresiva y destructora que sigue el Fondo Monetario Internacional encuentra también la resistencia y la denuncia de los pueblos latinoamericanos, encabezados por los Partidos Comunistas.

En tercer lugar, otra forma de neocolonialismo es el Mercado Común al que nos quieren llevar ahora a los ecuatorianos.

Se habla del Mercado Común y se forjan ilusiones respecto a la posibilidad de desarrollar nuestra industria contando con un mercado más amplio.

Veamos la verdad de este asunto y el contenido de la maniobra de los imperialistas.

Primero intentaron un mercado mundial sin barreras aduaneras, intentona que fracaso en la famosa Conferencia de Comercio en la Habana en 1948. Luego procuraron un mercado común de todo el Continente, incluyendo a los Estados Unidos, lo que era la ruina de la industria latinoamericana, ya que ésta no podría resistir la competencia de la industria norteamericana más poderosa y técnicamente más avanzada.

Como eso no cristalizó, plantean ahora los mercados comunes regionales, ente ellos el mercado común latinoamericano. También esto lo han hecho constar en la Declaración de Punta del Este.

¿De qué trata? ¿Se trata en realidad de un mercado común latinoamericano que ayude al desarrollo de nuestros países? Los



imperialistas han encontrado el camino para operar ellos dentro de ese mercado común: son las empresas de “capital mixto”. Se forman empresas con participación de capital norteamericano y de uno de los países latinoamericanos, dándoles a esas empresas aparentemente una estructura mixta, cuando en realidad el imperialismo domina ellas, bien sea porque tiene la mayoría de las acciones en esas empresas, bien sea porque ejerce el control sobre las posibilidades de crédito y de mercado para esa producción. Esas entidades “mixtas” entran al mercado común y son el caballo de Troya del imperialismo en él. Se trata, pues, de un golpe contra el desarrollo industrial independiente.

Bastará que pensemos en lo que puede significar para la industria ecuatoriana entrar a un mercado común en el que participan industrias más desarrolladas de otros países latinoamericanos estructuradas sobre esta base del “capital mixto”. Sería la ruina de esa industria ecuatoriana a corto plazo.

Estos son los aspectos más salientes del neocolonialismo en el plano económico.

Pero el neocolonialismo en América Latina presenta formas variadas en los planos políticos e ideológicos.

Un aspecto fundamental de este neocolonialismo en América Latina es la tesis de la interdependencia, expresada en el sistema interamericano.

La tesis de la interdependencia, cuyo contenido esencial es la destrucción del concepto de la soberanía nacional, tiende en América Latina a crear la falsa idea de la “unidad continental”. Esa idea escamotea la realidad de la existencia en América de una gran potencia imperialista y de veinte países semicoloniales,

y al amparo de ella el imperialismo norteamericano nos arrastra a las más peligrosas situaciones y consolida su dominación.

La tesis de la interdependencia, esgrimida en todo el mundo, donde ha sido presentada con mayor claridad por el imperialismo es en América Latina. Pero esa tesis ha entrado en crisis en nuestro Continente.

El camarada Nikita Jrushchov, en el Informe presentado el 6 de enero de 1961 en la Asamblea General de las Organizaciones del Partido de la Escuela Superior del PCUS, de la Academia de Ciencias Sociales y del Instituto de Marxismo – Leninismo de la URSS, al hacer el balance de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros dijo:

“Las fuerzas del movimiento de liberación nacional se multiplican en enorme medida gracias a que en los últimos años se ha formado un nuevo frente de lucha activa contra el imperialismo norteamericano. Este frente es América Latina. Hace todavía poco, un enorme Continente se identificaba con un solo concepto: América. Y este concepto expresaba en considerable medida un contenido: América Latina estaba atada de pies y manos por el Imperialismo yanqui. Hoy, los pueblos latinoamericanos demuestran con su lucha que el continente americano no es un feudo de los Estados Unidos. América Latina es un volcán en erupción. La lava de la lucha libertadora ha barrido las tiranías en una serie de países latinoamericanos. En todo el mundo ha resonado el trueno de la heroica revolución cubana. Esta no sólo rechaza las embestidas de los imperialistas, sino que se desarrolla en profundidad y extensión, jalonado una etapa nueva, superior de la lucha de liberación nacional, en la

que el pueblo llega al poder, en la que el pueblo pasa a ser dueño de sus riquezas...”

La tesis de la independencia en América Latina se ha cristalizado en el sistema interamericano, en la famosa OEA (Organización de Estados Americanos), que tanto se complace en alabar al presidente Velasco Ibarra, quien sostiene que el principio de no intervención se basa en la Carta de esa OEA.

Debemos puntualizar las cosas claramente: nosotros los comunistas ecuatorianos estamos de acuerdo con el principio de la no intervención y con el principio de autodeterminación de los pueblos, pero no porque están escritos en la Carta de la OEA, sino porque son conquistas y garantías de los pueblos.

La OEA es la vieja Unión Panamericana cambiada de nombre y tiene una trayectoria histórica llena de agresiones, intervenciones y atropellos.

Arranca desde la época de la Independencia, desde el instante de la formulación de la Doctrina Monroe, en 1823, en el que Gobierno de Estados Unidos por intermedio de su presidente Monroe, proclamó la tan conocida doctrina que lleva su nombre. Esta doctrina fue la primera manifestación de las tendencias expansionistas de los Estados Unidos en relación con América Latina. Aparentemente se presentó como un escudo de protector de la independencia de nuestros pueblos; pero la realidad es totalmente diferente.

Después de la proclamación de la doctrina Monroe, en numerosas ocasiones, potencias europeas han efectuado agresiones y ataques a los pueblos latinoamericanos acciones tan violatorias de la soberanía como la invasión francesa a

México, sin que los Estados Unidos hayan hecho valer esa Declaración, si no, por el contrario, han estado de acuerdo con esas agresiones.

En cambio, al amparo del Sistema Panamericano, hoy denominado Sistema Interamericano, se han llevado a cabo ataques descarados a nuestra soberanía.

Los marinos norteamericanos han desembarcado en numerosas patrias latinoamericanas: Santo Domingo, Haití, Nicaragua, etc. Son testigos de esas acciones violatorias de la soberanía.

Guatemala fue víctima del sistema interamericano. En la X Conferencia Interamericana, realizada en Caracas, se fraguó toda la agresión contra ese pueblo que se liberaba.

Hoy Cuba es el blanco de los ataques del imperialismo norteamericano, que en muchas ocasiones se parapeta en la Organización de Estados Americanos.

Los ecuatorianos sabemos lo que significa el Sistema Interamericano: nuestro territorio cercenado con el Protocolo de Rio de Janeiro de 1942 es una muestra sangrante de la realidad de ese sistema.

No importa cuáles sean las denominaciones que esta teoría imperialista de la interdependencia utilice. Sea la “Doctrina Monroe”, la “Doctrina del Destino Manifiesto”, la “Doctrina Truman”, “Punto IV”, “Alianza para el Progreso”, etc. Son siempre expresiones de la política imperialista enmascarada tras la tesis de la interdependencia continental.

Por eso podemos afirmar que la OEA no es sino un instrumento de opresión y engaño, “El Ministerio de Colonias del Imperialismo Norteamericano”, como lo han calificado los dirigentes de la Revolución Cubana.

Tenemos que afirmar que es falsa toda idea desorientada de algunas personas que piensan que en el Sistema Interamericano hay aspectos positivos y que las Conferencias Interamericanas pueden servir para el progreso y desarrollo de América Latina.

Todo el sistema no es sino un instrumento de opresión y una manifestación del neocolonialismo contra el cual tenemos que combatir.

Ese sistema está derrumbándose en los actuales momentos. Frente a ese Panamericanismo opresor se levantan los pueblos de América Latina, encabezados por la gloriosa revolución cubana y han proclamado por boca de Fidel Castro, en la Declaración de la Habana, de septiembre de 1960, los principios del Latinoamericanismo Liberador, como base de la auténtica independencia y soberanía de nuestros pueblos.

Allí dice:

“La Asamblea General Nacional del Pueblo rechaza asimismo el intento de preservar la Doctrina Monroe, utilizada hasta ahora, como lo previera José Martí, para extender el dominio en América de los Imperialistas voraces, para inyectar mejor el veneno también denunciado por José Martí, “el veneno de los empréstitos, de los canales, de los ferrocarriles...” Por ello, frente al hipócrita panamericanismo que es sólo predominio de los monopolios yanquis sobre los intereses de nuestros pueblos y manejo yanqui de gobiernos prosternados ante Washington; la

Asamblea del Pueblo de Cuba proclama el Latinoamericanismo Liberador que late en Martí y Benito Juárez. Y, al extender la amistad hacia el pueblo norteamericano -el pueblo de los negros linchados, de los intelectuales perseguidos, de los obreros forzados a aceptar la dirección de gánster- reafirma la voluntad de marcha “con todo el mundo y no con una parte de él”.

Otro de los aspectos del neocolonialismo en América Latina se expresa con la Formación de Bloques Militares.

El primer bloque militar que formó el imperialismo norteamericano en la postguerra, antes que el Pacto del Atlántico Norte, antes que el Pacto del Sudeste de Asia, antes que el Pacto de Bagdad, fue el bloque formado con el Tratado de Asistencia Recíproca de Rio de Janeiro, firmado en 1947.

Conforme a este tratado los países latinoamericanos que lo han ratificado “convienen en que un ataque armado por parte de cualquier Estado con un Estado Americano será considerado como un ataque contra todos los Estados Americanos y, en consecuencia, cada una de dichas Partes Contratantes se compromete a ayudar a hacer frente al ataque...” Eso significa que los países latinoamericanos que estamos agarrados en la trampa del Tratado seríamos arrastrados a la guerra por cualquier maniobra del imperialismo norteamericano que fingiera un ataque contra él.

Aún más, el Art. 60. De ese Tratado establece “si la inviolabilidad o la integridad del territorio o la soberanía o la independencia política de cualquier Estado Americano fueren afectadas por una agresión que no sea ataque armado o conflicto extra – continental o intercontinental o por cualquier otro hecho o situación que pueda poner en peligro la paz de

América , el Órgano de Consulta se reunirá inmediatamente a fin de acordar las medidas que en caso de agresión se deben tomar en ayuda del agredido o en todo caso las que convengan tomar para la defensa común y para el mantenimiento de la paz y la seguridad del Continente”.

Es un sistema perfectamente calculado para poner a los pueblos latinoamericanos, su territorio, sus recursos, sus hombres al servicio de la política bélica del imperialismo norteamericano.

Allí estamos metidos nosotros, y la Junta de Defensa Interamericana es, en el terreno militar, lo que es la OEA en el terreno de las relaciones internacionales y políticas.

Ese tratado de Asistencia Recíproca se completa con los Pactos Militares y con las bases militares establecidas en América Latina. Vigentes están estos pactos, con excepción del que firmó Cuba, que fue anulado por la Revolución.

Conforme a esos Pactos o Tratados Bilaterales los pueblos latinoamericanos quedamos sometidos a la política bélica yanqui, sometidos inclusive a las leyes norteamericanas que ni siquiera son conocidas por nosotros, porque se ha tenido buen cuidado de ocultarlas, leyes que nos obligan a ponernos al servicio de los planes criminales de guerra.

Esos pactos se mantienen, con la excepción señalada y al amparo de ellos se establecen en América Latina, se envían misiones militares que son el verdadero comando de los ejércitos latinoamericanos se nos hace perder nuestra soberanía.

Esos Tratados multinacionales y pactos bilaterales representan también en el orden económico una carga

tremenda para los pueblos latinoamericanos. La “ayuda” militar de los Estados Unidos para América Latina llega a la cifra de 550 millones de dólares por año. Pero por cada dólar americano de esa “ayuda” los países latinoamericanos invertimos 24 a 25 dólares de nuestros propios recursos a fines militares. Conforme a los planes guerreristas yanquis, los pueblos latinoamericanos mantenemos en pie de guerra aproximadamente 600.000 hombres, que consumen más de la cuarta parte del presupuesto nacional de nuestros países.

Esos pactos sirven para que los monopolios norteamericanos coloquen en América Latina abundante material de guerra envejecido, vendido a precios exorbitantes, con lo que hacen beneficios muy grandes. La exportación de armas de los Estados Unidos a la América Latina alcanza la cifra de 170 millones de dólares anuales.

La soberanía de nuestros pueblos desaparece bajo la avalancha de misiones militares yanquis, de generales y almirantes norteamericanos que son verdaderos jefes de los ejércitos, de las maniobras que nos cuestan centenares de millones por año.

Esas armas de la preparación bélica imperialista sirven en América Latina para apoyar y mantener el dominio de dictadores como Batista, Stroessner, Somoza, muñecos manejados por el imperialismo.

Todos los procedimientos son buenos para mantener la dominación imperialista en América Latina. Otro procedimiento es la creación y mantenimiento de Gobiernos Títeres.



Ahora no hay ocupación militar. Los imperialistas imponen gobiernos que les sirvan incondicionalmente. Esos gobiernos títeres votan con ellos en la ONU. Si de vez en cuando algún gobierno latinoamericano se resiste, esto no cambia el panorama.

Esos gobiernos títeres arruinan a nuestros pueblos y nos llevan hasta aventuras bélicas. Tal es el caso de la guerra de Corea: fueron colombianos a luchar en Corea y se llevaron productos de todas partes, inclusive arroz ecuatoriano. Son hombres nuestros y de otros países sometidos los que luchan allí, en Corea, contra los legítimos derechos de ese pueblo, lucharon en primera fila y murieron por millares, de los colombianos que arrastró el imperialismo con la complicidad de los gobiernos traidores, no regresó ni la décima parte. Lo mismo ocurrió con los combatientes de Puerto Rico y con los negros que fueron colocados en las primeras filas.

Por otra parte, nos inundan con Misiones que lo controlan todo.

Brotan como hongos los llamados Servicios Cooperativos Interamericanos. ¡Servicios Cooperativos Interamericanos de Educación, de Agricultura, de Salud Pública, de Artes Manuales! Se meten en todo, hasta en la enseñanza de la economía doméstica. Han llegado a la audacia de querer enseñar a nuestros artesanos que son famosos en el mundo por su habilidad.

Esto va acompañado de la Agresión Cultural.

Ellos tienen que destruir todos los aspectos de nuestra vida nacional y de nuestra cultura. Ellos hacen una propaganda

intensa y constante del modo de vida norteamericano en la prensa, en la radio, en la televisión, por todos los medios, hasta en las tiras cómicas que leen nuestros pequeños, llevas de absurdos anticientíficos y de criterios reaccionarios.

Se meten en el Movimiento Obrero.

Agentes del Punto IV y de la ORT recorren América Latina en un afán de dividir el movimiento obrero latinoamericano, de cohechar dirigentes venales, mediante becas, viajes, prebendas, etc. Se convierten en asesores de los Ministerio de Trabajo y Previsión Social y despliegan desde allí toda clase de artimañas para destruir la fuerza organizada del movimiento obrero.

En el plano ideológico, el arma fundamental del neocolonialismo es el Anticomunismo.

Difunden sistemáticamente las calumnias más espantosas sobre el comunismo, contra la Unión Soviética, los países socialistas, contra la Revolución Cubana, agrupan a las fuerzas más reaccionarias bajo la bandera del anticomunismo, con la cual en el momento actual preparan la agresión contra Cuba. Esa campaña anticomunista tiene como finalidad destruir la fuerza más consecuentemente revolucionaria en nuestros pueblos, los Partidos Comunistas, descabezar, en esa forma, las fuerzas transformadoras de la sociedad y detener el derrumbamiento del imperio colonial que cae ante los golpes de los pueblos.

Esas son las maniobras del imperialismo ahora. El Imperialismo siente que está sobre un volcán y que el suelo en América Latina tiembla. Comprende que no puede enviar descaradamente los “marines”, que han demostrado además su

incapacidad, porque su presencia levantaría la insurrección continental.

Entonces apelan a todas estas otras formas del neocolonialismo que hemos señalado con el propósito de mantener su dominación y conservar atados de pies y manos a los países latinoamericanos.

Pese a todo, pese a las maniobras yanquis, pese a que los Estados Unidos es la más grande potencia imperialista del mundo, la revolución nacional liberadora ha comenzado en América y ha comenzado en las narices de ellos, a noventa kilómetros de la península de Florida, en Cuba.

Por eso la Revolución Cubana no puede mirarse sólo como la revolución de un pueblo determinado por su independencia.

La Revolución Cubana es el primer combate victorioso de la gran Revolución Continental que está en marcha.

Decimos, “el primer combate victorioso”, porque ya ha habido muchos otros combates: vive en América Latina el recuerdo de Sandino, está fresca la revolución guatemalteca. Pero éste es el primer combate victorioso.

Es un honor y una gloria para los pueblos latinoamericanos que aquí, en nuestro Continente, hayamos podido realizar y proclamar una revolución socialista.

Los pueblos africanos no han llegado a eso todavía. No existe en África ninguna revolución socialista. Hay allí revoluciones que avanzan por el camino nacional liberador pero que no han llegado todavía a la etapa socialista.

La Revolución Cubana ejerce una inmensa influencia en toda la revolución latinoamericana y se realizaciones son un ejemplo que enfervoriza a nuestros pueblos.

La nacionalización de las propiedades de los monopolios norteamericanos en Cuba; la expulsión de esos monopolios; la independencia de Cuba de la política yanqui en lo internacional, en una palabra, el carácter antiimperialista de la Revolución Cubana nos muestra el camino de nuestra liberación nacional.

La Reforma Agraria Cubana, el reparto de la tierra a los campesinos, la organización de cooperativas, la colectivización del campo cubano ha impulsado las luchas antifeudales en todo el Continente.

La existencia de Cuba de una auténtica democracia, de una democracia real, popular, directa, y no de eso que los imperialistas llaman “democracia representativa” y que no es sino el poder de los monopolios y de los grandes consorcios burgueses, ha aclarado ante los pueblos latinoamericanos la forma de resolver mediante la acción revolucionaria y la democracia directa sus propios destinos, sin oligarquías de ninguna clase.

En la Revolución Cubana existe un factor de enorme importancia que debemos destacar, por la lección que implica para la revolución continental. Desde el momento inicial de la victoria se planteó en Cuba un problema: ¿Vamos a un régimen de “libre empresa”, a un régimen de “empresa privada”? No. ¿Por qué? Porque mantener la “libre empresa” y mantener la hegemonía de la “empresa privada” es mantener la explotación capitalista sobre el pueblo, es abrir el paso para el regreso de los monopolios.

La Revolución Cubana fue por otro camino: por el camino de la creación del sector de Estado en la economía: empresas industriales creadas por el Estado o expropiadas y puestas en manos del Estado Revolucionario, como base de la transformación de la economía nacional cubana. Grandes latifundios no fueron parcelados sino mantenidos como haciendas estatales, y luego se impulsó la transformación de las cooperativas en pequeños propietarios de granjas del pueblo, que es una forma socialista de propiedad.

Este hecho es básico porque así, desde el principio, la Revolución Cubana sentaba las bases para marchar por un camino de desarrollo no capitalista por un camino de desarrollo capitalista.

La Revolución Cubana marchó por ese camino con la ayuda de los países socialistas. Se están montando en Cuba centenares de empresas industriales nuevas. Ninguna de ellas es de propiedad privada. Son de propiedad del Estado Cubano.

El sector estatal de la economía cubana se robustece, se desarrolla y ese sector estatal juega el papel fundamental: desarrolla rápidamente la producción y va limitando al mismo tiempo a las empresas capitalistas sentando las bases del desarrollo socialista futuro.

Es este el camino correcto de la revolución ininterrumpida, que pasa de la etapa nacional-liberadora a la etapa socialista.

No hace falta grandes despliegues oratorios sobre el carácter socialista de una revolución. No hace falta proclamar antes de tiempo la revolución socialista. En Cuba no se hizo esa

proclamación sino cuando ya estuvieron sentadas las bases firmes para la marcha victoriosa de la etapa socialista.

Es un ejemplo de sobriedad en las palabras que tiene que servirnos a nosotros los ecuatorianos, que a veces nos enamoramos de las palabras y comenzamos a hablar cosas que no existen todavía, perjudicando así las posibilidades de su realización.

#### IV

Hemos señalado los objetivos generales y las fuerzas motrices de la revolución.

Sobre esta base tenemos que responder a la cuestión de señalar cuáles son los objetivos concretos de un Gobierno de liberación nacional.

Esos objetivos han sido fijados en los siguientes términos por la resolución de la Reunión de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros realizada en Moscú en noviembre de 1960:

“las tareas palpitantes del resurgimiento nacional en los países que se han sacudido del yugo colonial sólo pueden cumplirse a condición de que se despliegue una lucha resuelta contra el imperialismo y los restos del feudalismo, mediante la agrupación de todas las fuerzas patrióticas de la nación en un frente único democrático nacional. Son tareas democráticas nacionales generales sobre cuya base pueden agruparse en realidad, las fuerzas progresistas de la nación en los países emancipados, la consolidación de la independencia política, la realización de las transformaciones agrarias en provecho de los campesinos, la liquidación de los restos y las reminiscencias del

feudalismo, la extirpación de las raíces económicas de la dominación imperialista, la limitación y el desplazamiento de los monopolios extranjeros de la economía, la creación y el fomento de la industria nacional, la elevación del nivel de vida del pueblo, la democratización de la vida pública, la aplicación de una política exterior independiente favorable a la paz, al desarrollo de la cooperación económica y cultural con los países socialistas y otros países amigos”.

Allí está el programa del gobierno revolucionario. Se trata de la lucha implacable, a muerte, contra la dominación del imperialismo; de la lucha implacable, a muerte, contra la dominación feudal y los rezagos feudales; de la lucha por el mejoramiento del nivel de vida del pueblo; de la lucha por la democratización de la vida política del país; de la lucha por la paz.

En relación con la democratización de la vida política del país: tenemos que señalar que no se trata de la simple democratización formal. No se trata del derecho de ir a elegir a candidatos de las clases dominantes. Se trata de la vía democrática real, ejercida por el pueblo, por los organismos populares, por los sindicatos, por las cooperativas, por los Consejos Municipales, por los Consejos Provinciales, por las organizaciones de masas, la libre expresión de los Partidos Políticos democráticos y revolucionarios, etc. Se trata, en una palabra, de la democratización real, no de la formal.

En el Ecuador esa democracia no ha existido nunca. A veces se afirma que vivimos en una democracia, lo que no corresponde a la realidad. Todo el tiempo tenemos en nuestro país campesinos asesinados, gentes democráticas y revolucionarias

en la cárcel, dirigentes perseguidos, imposibilidad de libre expresión del pensamiento, fraudes electorales, sindicatos disueltos, toda clase de atropellos con las masas populares.

Para realizar este programa, ¿Qué tipo de Estado necesitamos?

Necesitamos un Estado que represente a las fuerzas motrices de la Revolución, que represente a las fuerzas que participan en este combate.

La Resolución de la Reunión de Moscú ha calificado a este Estado de “Estado de Democracia Nacional”, y lo ha descrito en los siguientes términos:

“En la situación histórica presente, para muchos países van surgiendo condiciones internas e internacionales favorables a la formación de Estados independientes de democracia nacional. Es decir, Estados que defienden consecuentemente su independencia política y económica y luchan contra el imperialismo y sus bloques bélicos, contra las bases militares en su territorio; que combaten las nuevas formas de colonialismo y la penetración del capital imperialista, rechazan los métodos dictatoriales y despóticos de gobierno y aseguran a sus pueblos amplios derechos y libertades democráticas (libertad de palabra, de imprenta, de reunión, de manifestación, de formación de partidos políticos y organizaciones sociales), así como la posibilidad de luchar por la realización de la reforma agraria y la satisfacción de otras reivindicaciones en punto a transformaciones democráticas y sociales y la posibilidad de participar en la determinación de la política estatal. Siguiendo el sendero de la democracia nacional, los Estados pueden desarrollarse rápidamente por el camino del progreso social y



desempeñar un papel activo en la lucha de los pueblos por la paz, contra la política agresiva del campo imperialista y por la total liquidación del yugo colonial”.

Esta caracterización coincide en lo esencial con la que hemos formulado desde 1957 en los “Lineamientos Programáticos del Partido Comunista del Ecuador” y es la que hemos recogido en el proyecto de Programa del Partido Comunista del Ecuador, sometido a consideración del VII Congreso del PCE, que se reunirá en diciembre de 1961.

En ese Proyecto se dice lo siguiente:

“Lo que el país requiere en este instante, como primer paso en el camino de la liberación del pueblo y de la nación, es el establecimiento de un Estado de Democracia nacional, el mismo que:

Defienda consecuentemente su independencia política y económica y que luche contra el imperialismo y sus bloques bélicos; que combata las nuevas formas del colonialismo y la penetración del capital imperialista, que rechace los métodos dictatoriales y despóticos de gobierno y asegure al pueblo amplios derechos y libertades democráticas, así como que realice la reforma agraria democrática...”

“Siguiendo el sendero de la democracia nacional el Ecuador puede desarrollarse rápidamente por el camino del progreso social y desempeñar un papel activo en la lucha de los pueblos por la paz contra la política agresiva del campo imperialista y por la total liquidación del yugo colonial”.

“El establecimiento del Estado de Democracia Nacional se impone; el pueblo ecuatoriano no puede seguir viviendo como hasta aquí”:

Estas formulaciones y programas que, lo repetimos, hicimos desde 1957, no las hemos sacado de elucubraciones abstractas. Han surgido de la experiencia de decenios de lucha del pueblo del Ecuador.

Esta idea del programa del Estado de Democracia Nacional no surge porque sí, sino a través de la experiencia de los pueblos.

En octubre de 1960, es decir, un mes antes de la reunión de Moscú, hemos planteado un programa al que hemos denominado “El Programa del Pueblo”, publicado en el No. 1 de la revista “Bandera Roja” y que plantea los siguientes objetivos:

- I. LA REFORMA AGRARIA, que destruya el latifundio, que entregue gratuitamente la tierra a los campesinos, que, de ayuda técnica y financiera a los trabajadores del campo, que haga la redención social y cultural del campesino...
- II. POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL Y CONTRA EL SOMETIMIENTO DEL PAIS AL IMPERIALISMO. Tenemos que luchar por una movilización general del pueblo para lograr nuestra independencia política.

De manera particular tenemos que luchar por la nacionalización de las fuentes de riqueza naturales que han sido entregadas a las empresas monopolistas extranjeras, al mismo tiempo que nos oponemos a toda nueva concesión a empresas monopolistas...

Debemos conducir una acción tendiente a alcanzar el libre comercio con todo el mundo...

Es preciso impulsar la lucha contra los Servicios Cooperativos Interamericanos y contra la entrega a ellos de la educación nacional, de la agricultura, de los servicios asistenciales, etc. Es indispensable luchar contra la entrega de la dirección de nuestro ejército a misiones militares, áreas y navales yanquis.

- III. DEFENSA DE LA VIDA DEL PUEBLO... contra el alza de los precios de los artículos de primera necesidad... contra la devaluación de la moneda... contra nuevas cargas tributarias... por resolver el problema de la desocupación... por mejores salarios, mejor seguro social, contra los despidos de los obreros... mejoramiento de la vivienda, de la educación, de la salubridad.
- IV. Industrialización del País...
- V. Mantenimiento y ampliación de las Libertades Públicas y Sociales, en especial de los derechos Sindicales.
- VI. Política Internacional independiente y de paz. Defensa de la Revolución Cubana... Obtener la Nulidad del Protocolo de Rio de Janeiro”.

Si se compara este programa con el trazado un mes después en Moscú, se notarán notables coincidencias que no son casuales. Se deben a que tanto nuestro programa como el fijado en Moscú han surgido de la lucha de los pueblos. Han surgido de nuestra lucha también. Nosotros también hemos contribuido a la formación de este programa con nuestra acción, modesta,

pequeña, pero que significa una colaboración junto a la de todos los combatientes en el mundo.

Además, es el mismo programa contenido en la Declaración de la Habana, cuando dice:

“En consecuencia, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba proclama ante América:

El derecho de los campesinos a la tierra; el derecho del obrero al fruto de su trabajo; el derecho de los niños a la educación; el derecho de los enfermos a la asistencia médica y hospitalaria; el derecho de los jóvenes al trabajo; el derecho de los estudiantes a la enseñanza libre, experimental y científica; el derecho de los negros y los indios a la “dignidad plena del hombre”; el derecho de la mujer a la igualdad civil, social y política; el derecho del anciano a una vejez segura; el derecho de los intelectuales, artistas y científicos a luchar, con sus obras, por un mundo mejor; el derecho de los Estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas, rescatando así las riquezas y recursos nacionales; el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; el derecho de las naciones a su plena soberanía; el derecho de los pueblos a convertir sus fortaleza militares en escuelas y armar a sus obreros, a sus campesinos, a sus estudiantes, a sus intelectuales, al negro, al indio, a la mujer, al joven, al anciano, a todos los oprimidos y explotados para que defiendan, por sí mismos, sus derechos y sus destinos”.

Ese es el programa de la gran batalla.

Ese es el contenido del programa revolucionario del Estado de Democracia Nacional que abrirá paso al progreso.

Al hablar de progreso vale la pena que fijemos el contenido de este término, alrededor del cual hay confusiones.

Muchas personas llaman progreso al hacer puentes, carreteras, plantas eléctricas, etc. Esos son progresos materiales, no se puede negar.

Pero cuando hablamos de progreso social, el problema es otro.

¿Cuál es el índice de progreso social? ¿Cuándo podemos decir que un régimen o formación social es más progresista que otro?

El “Manual de Marxismo - Leninismo”, en un brillante capítulo examina esta cuestión y dice:

“Las normas valorativas que nos permiten enjuiciar objetivamente acerca del progreso son distintas según sea la esfera que nos ocupe. Del progreso de la sanidad y del bienestar de los hombres podemos juzgar, por ejemplo, guiándonos por la duración media de la vida. Del progreso de la cultura nos dan una noción índice como el porcentaje de personas que saben leer y escribir, el de las que poseen instrucción media y superior, el número de escuelas y bibliotecas, de establecimientos científicos y teatros, etc. Análogas normas valorativas del progreso podríamos encontrar para otras muchas esferas de la vida social.

Ahora bien, para juzgar del avance de toda la sociedad en su conjunto y no de algunas de sus partes, necesitamos guiarnos por un criterio de otro género, más general, de carácter universal. Este criterio o índice del carácter progresivo de una u otra formación lo ve la ciencia marxista – leninista en el desarrollo de las fuerzas productivas. Es más progresiva la

formación que brinda posibilidades mayores para el desarrollo de las fuerzas productivas, la que les asegura un crecimiento más rápido y las coloca a un nivel superior.

¿Por qué los marxistas contribuyen a esta norma valorativa un significado primordial?

Lo primero de todo, porque el desarrollo de las fuerzas productivas representa un índice directo del progreso en una esfera tan importante como es la producción de los medios que los hombres necesitamos para su existencia. Conforme impulsan la técnica y acumulan hábitos de trabajo y conocimientos acerca de cuanto les rodea, los hombres se emancipan del imperio de las fuerzas ciegas de la naturaleza, las dominan, las ponen a su servicio y transforman la naturaleza en interés propio. Por lo tanto, el desarrollo de las fuerzas productivas determina el grado en que el hombre domina la naturaleza. Pero no es sólo eso. Del desarrollo de las fuerzas productivas depende, en última instancia, el progreso en las otras esferas de la vida social: las relaciones sociales, la cultura, etc.”

(Manual de Marxismo- Leninismo, edición española, pág. 195).

Este es el criterio. Por eso, si se mantiene en el Ecuador el sistema feudal de producción; si se mantiene en el Ecuador el sometimiento al imperialismo; elementos que detienen el desarrollo de las fuerzas productivas, se pueden hacer todos los carreteros, todos los puentes que se quiera y no se habrá hecho el progreso social del país.

Hay que romper el feudalismo y romper el sometimiento al imperialismo, impulsando así el desarrollo de las fuerzas productivas para entonces poder hablar de progreso social.

Ese es el progreso que hará el Estado de Democracia Nacional. El régimen revolucionario de liberación nacional.

Lo hará con la reforma agraria, rompiendo los restos del feudalismo; con la expropiación de los monopolios imperialistas, destruyendo el dominio del país por esos monopolios. Hasta tanto no se realice estos objetivos no se puede hablar de un autentico progreso social en el Ecuador.

## V

Ya sabemos cuáles son los objetivos de la revolución y cuáles las fuerzas que luchan por esos objetivos. Ahora tenemos que examinar el proceso de esa lucha por el Estado de Democracia Nacional y el papel del Partido en ella.

Indudablemente, el deber de los comunistas es impulsar la acción del pueblo por la realización de la revolución nacional liberadora y por la conquista del Estado de Democracia Nacional.

Pero es deber nuestro también tener presente que nuestra acción no se detiene en esa etapa; que para nosotros ese Estado de Democracia Nacional abre el paso a etapas más altas de la revolución, la etapa socialista.

¿Cuál es la forma de impulsar la lucha por la conquista por el Estado de Democracia Nacional?, ¿Cómo se plantea ese problema en el Ecuador?

Ya hemos dicho que la realización de los objetivos de la revolución nacional liberadora no puede lograr con sólo las

fuerzas del proletariado. La lucha por esos objetivos y la lucha por la conquista del Estado de Democracia Nacional, por su consolidación, por su avance, exigen la formación de un amplio frente de lucha, de un Frente de Liberación Nacional.

En el Proyecto de Programa del Partido Comunista del Ecuador decimos:

“Para que el pueblo logre sus objetivos es necesario la unidad. Es indispensable para ello que forjemos el arma combativa de esa unidad. Esto es un gran Frente de Liberación Nacional. Este Frente luchará incansable y poderosamente por la victoria.

La agrupación de todas las fuerzas progresistas (clases sociales populares, instituciones sociales, partidos democráticos y patriotas, organizaciones populares y de trabajadores), en un gran frente de liberación nacional es indispensable para lograr el Estado de Democracia Nacional y para respaldar la lucha de su gobierno revolucionario en sus medidas de impulso inmediato del programa de la revolución.

Forjar el Frente de Liberación Nacional no es reducirse a una acción específica y momentánea; es todo un proceso de unificación en la acción, en la organización y en la conciencia de los objetivos democráticos, antifeudales y antiimperialistas.

Tiene que ser la lucha diaria y constante de todas las clases sociales populares, instituciones sociales, partidos democráticos y patriotas y organizaciones populares y de trabajadores que estamos interesados en alcanzar la libertad y el bienestar.

Tiene que ser una lucha tenaz por aplicar el programa de acción de aspiraciones populares inmediatas, en cada zona del



país, con plena variedad de iniciativa, adaptándolo a las condiciones especiales del sector.

Es la acción y organización de los obreros, luchando por satisfacer sus reivindicaciones, por ampliar y unificar organizaciones, por aplastar a los elementos divisionistas y agentes patronales e imperialistas, que intentan infiltrarse en sus filas.

Es la acción, ante todo, por estructurar una gran alianza obrero - campesina, núcleo fundamental de la movilización democrática general y motor que asegura las grandes transformaciones futuras. La alianza obrero - campesina tiene que ir forjándose tomando en consideración el desarrollo de las experiencias positivas de la lucha organizada de las masas, desechará los caminos que la experiencia les ha señalado como erróneos, y será un factor fundamental de vinculación con las masas campesinas en lucha por las transformaciones radicales, por la reforma agraria democrática y por la supresión de los rezagos y reminiscencias feudales.

A través de la acción, y teniendo como núcleo principal la alianza obrero-campesina, forjaremos el gran Frente de Liberación Nacional que agrupe a todas las fuerzas de lucha (clases sociales populares, instituciones sociales, partidos democráticos y patriotas, organizaciones populares y de trabajadores) bajo la dirección de la clase obrera, en estrecha alianza con el campesinado, para que se haga posible el triunfo de todos los ecuatorianos patriotas”.

Esta es la concepción programática nuestra respecto al Frente de Liberación Nacional. Ello significa que en ese Frente debemos procurar la más amplia agrupación de fuerzas, la agrupación de

todos los sectores de la nación que estén interesados en las transformaciones progresistas del vivir nacional, en el desarrollo de su economía, en el logro del bienestar para las mayorías, en la conquista de una efectiva independencia nacional, en la democratización de la vida pública y en una política internacional independiente y de paz.

Ya hemos señalado más arriba las diferentes clases sociales que deben entrar a formar parte de este Frente de Liberación Nacional: la clase obrera, que debe jugar el papel de dirigente; el campesinado, aliado fundamental de la clase obrera; la pequeña burguesía urbana y, con todas sus limitaciones, la burguesía nacional.

Pero es preciso que desmenecemos un poco más la concepción del Frente de Liberación.

Al examinar la alianza obrero-campesina, hemos dicho en otra ocasión:

“Dentro de ese Frente hay dos alianzas. Hay una alianza de la clase obrera con los sectores trabajadores del pueblo, o sea con el campesinado, y con la pequeña burguesía urbana: obreros, campesinos, artesanos, empleados, maestros, intelectuales revolucionarios, profesionales revolucionarios, etc. Dentro de la alianza de los trabajadores el núcleo, la columna vertebral es la alianza obrero-campesina.

Y hay una alianza de esta masa trabajadora con los sectores no trabajadores, es decir, con los sectores de la burguesía con los cuales es posible unirse en la lucha contra el feudalismo y contra el imperialismo.

En el Frente de Liberación tenemos que aprender a manejar bien las relaciones entre los diferentes sectores, porque a veces en razón de alianzas con los sectores no trabajadores dejamos de lado la alianza básica con los elementos trabajadores y ante todo con los campesinos. A veces, porque tenemos que hacer frentes electorales, nos olvidamos de que esos frentes no deben perjudicar en ninguna forma, ni por su contenido, ni por la calidad de sus candidatos la alianza con los sectores trabajadores. Esa es una manera incorrecta de realizar el Frente de Liberación porque así no impulsamos la fuerza revolucionaria básica que es la alianza con los sectores trabajadores.

No debemos incurrir tampoco en el error sectario de que sólo podemos hacer alianza con los trabajadores y que no tenemos nada que hacer con los otros elementos que se oponen al feudalismo y el imperialismo. La alianza con los sectores de la burguesía no vendida al imperialismo es también necesaria para la lucha por los objetivos de la revolución nacional liberadora”.

Esto significa que al lado de la clase obrera y del campesinado, unidos en estrecha alianza, tienen que entrar a formar parte del Frente de Liberación Nacional otros sectores de la población.

En el Ecuador no podemos olvidar a las grandes masas de la pequeña burguesía urbana, la inmensa masa de artesanos, de pequeños comerciantes, de empleados, de profesionales, de estudiantes, toda una gigantesca acumulación de fuerzas populares.

¿Hay intereses contrapuestos entre la clase obrera y esta masa pequeño burguesa urbana?

En esta etapa de la revolución liberadora no los hay y si el proceso se conduce correctamente no los habrá tampoco en la revolución socialista. La masa de la pequeña burguesía urbana es también víctima de las miserables condiciones de existencia que nos imponen el feudalismo y el imperialismo y ellos están interesados en destruir las trabas.

En ocasiones nosotros menospreciamos este sector. Cuando hablamos del movimiento sindical nos olvidamos constantemente de las organizaciones artesanales y de empleados. Es una actitud con la que estamos dejando de lado a un gran aliado en el proceso de la revolución.

Dentro de esa pequeña burguesía urbana existe un sector que tiene gran importancia: se trata de los estudiantes. En América Latina los estudiantes juegan un papel revolucionario, papel que desempeñan en todo el mundo, pero que en nuestro Continente es muy grande. La juventud estudiantil es un sector que se radicaliza rápidamente debido a las condiciones económicas y de vida, debido a las trabas que se oponen a su formación y desarrollo. ¿A dónde va esa juventud estudiantil? Se afirma muchas veces que son “aves de paso”, en el movimiento revolucionario, que “apenas salen de la Universidad se van de las filas”. Eso depende del Partido y del movimiento revolucionario. Si el Partido y el movimiento revolucionario son capaces de ligar a la juventud estudiantil y a los intelectuales y profesionales con el movimiento revolucionario ellos no se van. Luminosos ejemplos de intelectuales ligados inquebrantablemente al pueblo son Marx, Lenin, Engels, Mao Tse - Tung y muchos otros. No debemos, pues, menospreciar a los estudiantes. No son “aves de paso”. Muchos dirigentes latinoamericanos, entre ellos Fidel

Castro, así como dirigentes ecuatorianos han venido al movimiento revolucionario desde el sector estudiantil.

A veces damos en el proceso de creación del Frente de Liberación Nacional una excesiva importancia a la vinculación con los sectores burgueses.

¿Significa esto que vamos a dejar de lado a la burguesía que quiere luchar por los objetivos que corresponden a los de la burguesía nacional liberadora?

Por su puesto, no.

Por ello implica que debemos tener una idea lo más clara posible de la burguesía, sus posesiones y su papel. Una de nuestras fallas es que no hemos hecho hasta este momento en el Ecuador un análisis concreto completo de las diferentes capas de la burguesía nacional.

A continuación, exponemos algunas ideas iniciales que pueden servir de base a la discusión.

Tenemos que diferenciar en la burguesía ecuatoriana dos sectores: el sector de la burguesía comercial y el sector de la burguesía industrial.

Es preciso que examinemos la posición de estos sectores frente a los problemas básicos de la revolución nacional liberadora.

Hemos afirmado que la burguesía tiene un carácter doble: por un lado, choca con el imperialismo y con el feudalismo y por el otro lado tiene miedo al pueblo, miedo a la clase obrera, miedo a los campesinos.

Para fijar con precisión el papel de la burguesía ecuatoriana en el proceso revolucionaria hay que examinar cual es la profundidad de los choques de esta burguesía con el feudalismo y de los choques de ellas con el imperialismo. La Resolución de la Reunión de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de noviembre de 1960 llama la atención sobre este problema y fija la necesidad de estudiar objetivamente la profundidad de la oposición entre las burguesías nacionales y los imperialistas y señores feudales. Las contradicciones no son iguales en todos los países. En unos lugares mucho más fuertes que en otros. Depende de que esas contradicciones sean más fuertes el que la burguesía marche o no en el proceso de la revolución democrática de liberación nacional.

¿Qué ocurre con la burguesía ecuatoriana, cuyo peso es muy grande en la burguesía de nuestro país?

El sector comercial de la burguesía es numérica y económicamente mucho más fuerte que el sector industrial. Esa burguesía comercial debemos considerarla en sus dos aspectos: burguesía importadora y burguesía exportadora.

La gran burguesía importadora ecuatoriana no choca en nada esencial con el imperialismo; es una burguesía intermediaria; es compradora de los productos imperialistas y está vinculada a los intereses imperialistas. En ese sector de la burguesía no vamos a encontrar una clara actitud antiimperialista ni antifeudal. Con él podemos actuar en conjunto con problemas concretos, tal como ha ocurrido en la lucha contra la alta tributación, contra la devaluación y problemas análogos.

La burguesía importadora media se enfrenta a un proceso de ruina creciente, ahogada por las imposiciones del alto comercio y

por las oligarquías bancarias y por eso puede tener una actitud más combativa, que es preciso tomar en cuenta.

En el sector exportador de la burguesía comercial existe una determinada oposición con el imperialismo. Este sector entra en conflicto con el imperialismo en razón del precio de los productos en el mercado externo. Es el choque de los burgueses exportadores de cacao y café (no de bananos, porque exportación bananera está en mano de monopolios imperialistas), que tropiezan con el imperialismo por los precios. Ellos son partidarios, por ejemplo, de la convivencia de establecer relaciones comerciales con los países socialistas, lo que significara un golpe contra el imperialismo. Pero, la oposición de la burguesía exportadora con el imperialismo no es muy profunda, debido a que ella tiene en sus manos un medio para descargar sobre otros el golpe de la propina el imperialismo: lo descarga sobre el campesino. Si los imperialistas bajan los precios del cacao y del café en el mercado internacional, la burguesía exportadora ecuatoriana baja el precio al campesino y ha descargado el golpe. Por eso, repetimos, los choques entre esta burguesía y el imperialismo no tienen gran agudeza.

En el otro sector de la burguesía, en el sector industrial, muy débil, la situación es diferente. En realidad, la producción industrial ecuatoriana no representa más del 16% de la producción total del país, lo que significa una gran debilidad de la burguesía industrial.

La burguesía industrial ecuatoriana está muy vinculada con los sectores feudales. Los choques de los industriales ecuatorianos con el feudalismo son débiles.

Muchos grandes industriales, son, al mismo tiempo, señores feudales. Además, como la producción industrial ecuatoriana es pequeña la pueden colocar todavía en el mercado sin una mayor ruptura del feudalismo.

Naturalmente el proceso de desarrollo inevitable en la industria va haciendo crecer estas contradicciones y por eso los choques de los industriales con el feudalismo deben ser considerados en su verdadera importancia.

Con el imperialismo los choques son más fuertes. Se deben a la competencia de los productos similares imperialistas y a los precios que los imperialistas imponen a las maquinarias, repuestos, materias primas, etc.

En consecuencia, esta burguesía industrial ecuatoriana puede acompañarnos y debemos procurar que nos acompañe en acciones antiimperialistas y antifeudales.

Pero no debemos forjarnos ilusiones. Ese sector burgués industrial del Ecuador por su debilidad económica y numérica, por sus vinculaciones con el feudalismo no es una burguesía lo suficientemente combativa para que pueda llegar a constituir una gran fuerza de lucha. Comparemos, por ejemplo, con la burguesía industrial de países donde existe una industria pesada en manos nacionales, que choca con los imperialistas y veremos que en el Ecuador se trata, en cambio, de una pequeña burguesía industrial ligera, que no tiene capacidad para grandes batallas.

Por otro lado, no podemos olvidar que en la burguesía ecuatoriana se están formando tremendas oligarquías bancarias y comerciales, vinculadas estrechamente con los señores



feudales y con los imperialistas, oligarquías que se benefician del saqueo de las masas populares del país.

En resumen, existe una posibilidad de acción antiimperialista común con la burguesía, fundamentalmente con la pequeña burguesía y con la burguesía media, con esa burguesía dueña de pequeñas industrias que es arruinada por la competencia extranjera, y existe la posibilidad de acciones esporádicas antiimperialistas y antif feudales con los otros sectores de la burguesía.

He allí la disposición de las fuerzas. Con esas fuerzas tenemos que operar: con la clase obrera, con los campesinos, con la pequeña burguesía urbana, con la burguesía media y en acciones concretas con la burguesía industrial y con los sectores de burguesía comercial que quieran luchar.

En relación con la actitud de diferentes clases en el frente de liberación nacional y con el papel que en él debe jugar la alianza obrero-campesina, en esas mismas notas que hemos citado hemos dicho:

“La alianza obrero - campesina es la palanca fundamental en la revolución nacional liberadora por varias razones.

La alianza obrero - campesina es la única que puede vencer las vacilaciones de la pequeña burguesía urbana. Los pequeños comerciantes, artesanos, los empleados con sectores tímidos, vacilantes, que no emprenden solos la lucha revolucionaria. La experiencia nos demuestra la timidez de los empleados y los artesanos, sus vacilaciones, que los llevan a veces a ligarse con los enemigos de clase. Pero cuando hay una firme posición de alianza obrero-campesina ellos marchan hacia adelante.

El ejemplo reciente de la lucha contra la devaluación del sucre lo demuestra: ante la actitud resuelta del movimiento obrero y ante el respaldo del movimiento campesino, los sectores artesanales y de empleados intervienen en la lucha en la confianza de que obreros y campesinos van a mantenerla. Cuando se han producido momentos de enfriamiento en la movilización obrero- campesina, ellos se retraen.

En Cuba la pequeña burguesía vacilo el 1° de enero de 1959 en la Habana y quiso llegar al Gobierno que pretendían establecer los sectores burgueses para detener la revolución y fue la huelga general de la clase obrera la que inclinó la balanza al lado de la revolución e impidió el pacto.

Sólo la alianza obrero - campesina puede vencer las vacilaciones de la burguesía. La burguesía aún en sus sectores no vendidos al imperialismo, con los cuales podemos hacer alianza, es una clase con características dobles. Por un lado, choca con el imperialismo, quiere liberarse de él. Pero, por otro lado, le tiene miedo a la revolución, le teme al pueblo. Sólo si la alianza obrero - campesina va firme, con claridad, la burguesía entiende.

El ejemplo de China es característico. La alianza obrero-campesina, bajo la dirección del Partido del proletariado, arrastró a sectores de la burguesía nacional china, que han participado hasta en la etapa de la revolución socialista. Capitalistas chinos empujados por la alianza obrero - campesino, han llegado a rehacer su mentalidad y a incorporarse al pueblo.

Sólo la alianza obrero - campesina puede hacer que la revolución siga su marcha. Si la alianza obrero - campesina no toma el control de la revolución ésta se detiene al conseguir los objetivos de los burgueses.

En los casos en que la alianza obrero - campesina ha dirigido la revolución ésta se ha desenvuelto ininterrumpidamente. La Revolución Rusa de 1917 es un ejemplo de ello y sus resultados son conocidos: la construcción del socialismo y ahora la construcción del comunismo.

Otro caso análogo es la de China. Allí la alianza obrero - campesina bajo la conducción de la clase obrera y de su partido es la base de la transformación socialista. Cuando la burguesía dirigió la revolución de 1927, la revolución fracasó. En 1949 es la agrupación de las fuerzas revolucionarias, teniendo en su núcleo la alianza obrero - campesina, la que derrota al imperialismo, al feudalismo y al capitalismo burocrático y es la que posteriormente hacer pasar la revolución china a la etapa socialista.

En Cuba ha ocurrido lo mismo. La burguesía participó en el movimiento al principio y quiso tomar el poder. Pero la clase obrera, aliada con el campesinado y con la pequeña burguesía le cerró el paso con dirigentes honestos, que, aunque no pertenecían a la clase obrera, defendieron firmemente la marcha revolucionaria. El resultado fue la victoria de la revolución nacional liberadora en Cuba y su transformación, en el corto período de dos años, en revolución socialista.

En cambio, hay otros países en que no ha ocurrido así, por la debilidad del Partido Comunista, porque no se llega a formar una vigorosa alianza obrero - campesina bajo la dirección del proletariado. El comando de la revolución entonces lo toma la burguesía y la revolución se detiene. La República Árabe Unida es un ejemplo de esta situación. Es también el caso de India y de Venezuela. Con la burguesía en los puestos de comando, la

revolución avanza hasta la realización de los objetivos que le conviene a esa burguesía, pero allí se detiene y queda en pie la explotación y el sistema de opresión sobre el pueblo”.

Tenemos que examinar el camino por el cual vamos a desarrollar la lucha de este Frente de Liberación Nacional.

¿Cómo vamos a llevar a estas masas a la lucha?

Tenemos que elevar el nivel ideológico y político de la clase obrera; tenemos que llevar a la lucha al campesinado, a las masas pequeño burguesas urbanas y aún a los sectores burgueses que participan en el combate.

¿Cuáles son los caminos de esta lucha?

Debemos desplegar nuestra acción como Partido de la clase obrera en tres frentes:

- 1º. LUCHA ECONOMICA
- 2º. LUCHA IDEOLOGICA
- 3º. LUCHA POLITICA

Son nuestros tres frentes de combate y es preciso examinar, aunque sea sucintamente, el papel de cada uno de esos frentes de lucha, porque en esto también hay confusiones.

#### PRIMER FRENTE: LA LUCHA ECONOMICA

La lucha económica consiste en la acción de las masas por sus intereses inmediatos más sentidos: la lucha de los obreros por mejor salario, por la reducción de la jornada de trabajo, por el mejoramiento del sistema de seguros sociales; la lucha de los campesinos por la rebaja de los arrendamientos, contra los rezagos feudales, contra los impuestos; la lucha de los indios

contra el sistema del huasipungo; la lucha de la pequeña burguesía urbana contra los altos precios, por la rebaja de los alquileres y de las tarifas eléctricas, contra los impuestos y la devaluación; la lucha de los estudiantes por mejor educación; la lucha de los barrios pobres por salubridad y mejoras en su vida; la lucha de los industriales por el apoyo al desarrollo de sus actividades.

Frente a la lucha económica hay en nuestro Partido dos posiciones igualmente erróneas.

La una reduce la acción del Partido a esa lucha de carácter económico. Incorrectamente se ha expresado el rechazo a esta actitud en el calificativo despectivo que se usa a veces en nuestras filas llamando a quienes han incurrido en el error “sindicalista”. Esa expresión contiene una censura contra los camaradas que reducen la lucha del Partido a la lucha económica, pero esa censura se transforma a veces en una actitud incorrecta, terriblemente dañina, de menosprecio a la acción sindical.

¿Se puede reducir la lucha del Partido de las masas a la lucha económica? ¿A dónde lleva la lucha económica? ¿Es que el alza de los salarios, el mejoramiento del seguro social, la rebaja de los arrendamientos de tierra, la rebaja de los alquileres de las habitaciones, modifica por sí sola la estructura económica y social del país? ¿Cambia el carácter semifeudal de nuestra economía? ¿Hemos destruido la dominación imperialista con solo elevar los salarios? ¿Hemos destruido el feudalismo con solo rebajar el arriendo de las tierras? ¿En una palabra, hemos modificado la estructura económica y social del país con solo la lucha económica?

No, de ningún modo. Se obtienen mejoras en las condiciones de existencia del obrero, del campesino, del artesano. Pero se mantiene la explotación, allí queda el capitalista explotando, empleando cualquier procedimiento para arrebatar la victoria que obtuvieron los obreros. Allí queda el terrateniente, dueño de grandes extensiones de tierra, explotando a las masas laboristas del campo.

Por esto la lucha del Partido no puede reducirse a la lucha económica, porque está por sí sola, no conduce a la transformación revolucionaria del país.

Pero hay otra actitud que es expresada por muchos militantes del movimiento revolucionario: El menosprecio por la lucha económica.

Ellos dicen: “si la lucha económica no destruye la estructura semifeudal y semicolonial del país, ¿Para qué luchar por las reivindicaciones económicas?; vamos a plantear la “revolución” y a hacer la “revolución”. Según ellos la lucha económica no sirve para nada.

Esta actitud es igualmente errónea. En efecto, lo que realmente sienten las masas es la necesidad de la lucha económica. Sabemos que la clase obrera ecuatoriana tiene un nivel ideológico bajo y esa clase siente como un imperativo ineludible en su vida justamente la necesidad de la lucha económica. Para llegar a las grandes masas no tenemos otro camino que el de la lucha económica. No podemos llegar a ellas simplemente mediante la propaganda, porque si la propaganda no va acompañada de la experiencia de las masas no puede llevar a éstas a una actitud revolucionaria. Aún en días de crisis

revolucionarias, en 1905, Lenin planteaba la necesidad ineludible de operar a través de la lucha económica.

Esto sitúa con precisión el contenido real de la lucha económica. Para ello hay que tener un sentido dialectico de las luchas; hay que llevar las masas al combate por las conquistas económicas; a la clase obrera a la lucha por los mejores salarios, por menor jornada de trabajo; a los campesinos, a la lucha por la rebaja de los arriendos de la tierra, contra los rezagos feudales; a las masas pequeño burguesas, a la lucha por mejor vida y contra los impuestos; a todo el pueblo, a la lucha contra la dominación imperialista, a través de acciones concretas; inclusive a la burguesía, en la acción por los objetivos que la mueven.

En esa lucha hay que demostrar con la experiencia y con la acción que las masas no pueden resolver definitivamente sus problemas si no plantean la transformación revolucionaria de la estructura del país.

Eso es factible. Cuando los obreros, los campesinos, las masas pequeño burguesas y la burguesía luchan por su objetivo forzosamente se colocan frente a frente al aparato estatal de la reacción. Si sabemos sacar para las masas la experiencia que se deriva de esta lucha, ellas entienden con claridad que mañana puede venir cualquier demagogo que en campañas electorales ofrecerá el cielo y la tierra, pero que una vez en el poder golpeará al pueblo. Esa lección tenemos que presentarla a las masas y hacerles comprender que el pueblo necesita tomar el poder en sus manos, porque, de otro modo, en la lucha económica obtendremos victorias momentáneas y después retrocedemos nuevamente.

En definitiva, la lucha de carácter económico agrupa a las masas, las lleva al combate y nosotros como Partido de la clase obrera estamos en la obligación de hacer que esas tomen la experiencia correcta de la lucha y no se detengan en el aspecto económico.

La lucha económica exige unidad de la clase obrera, la unidad de acción de sus diversos sectores sindicales y políticos y la unidad orgánica sindical.

Esa lucha económica exige la alianza obrero campesina; esa lucha económica exige la unidad de acción con la pequeña y media burguesía, con los artesanos, con los empleados, con los profesionales.

Sólo así la lucha económica puede transformarse en un combate general. De otro modo será siempre escaramuzas parciales que no nos llevarán a la victoria definitiva.

### **SEGUNDO FRENTE DE LUCHA: LA LUCHA IDEOLOGICA.**

¡Duro Frente! Si el Partido no acompaña su acción de masas con la propaganda ideológica más intensa, con la explicación paciente y sistemática del programa del Partido, de la línea del Partido, de los objetivos de la revolución nacional liberadora, de las formas acertadas de lucha, no lograremos la formación del frente de liberación nacional.

Hay compañeros que no aprecian en su justa medida el valor de nuestra propaganda, que no la estudian, que no la asimilan, que no la difunden. Ocurren casos tan extraños como los que hemos constatado en algunas ocasiones en que las resoluciones y manifiestos de nuestro Partido han sido mejor estudiados por



personas que no son del Partido, que nos han hecho llegar sus observaciones, que por los miembros del mismo Partido.

Tenemos que aprender en la más amplia batalla ideológica. Si no orientamos nosotros al pueblo del Ecuador no lo orientará nadie. Los imperialistas, los señores feudales y las oligarquías seguirán haciendo de las suyas si no cumplimos a cabalidad esta tarea.

A veces los miembros del Partido no comprenden que tenemos que convertirnos en propagandistas y agitadores permanentes de la línea del Partido. No se trata de imponer mecánicamente esa línea, de darla como un dogma. Hay que explicarla, discutirla, meterla en la cabeza de las gentes, combatir con esta línea, dar la batalla ideológica, elevar el nivel teórico y político de nuestros pueblos.

La dirección nacional del Partido ha emprendido en esta tarea. Sacar “El Pueblo” y “Bandera Roja” representa un enorme esfuerzo. Lo hacemos porque los resultados son inmediatos. Es, por ejemplo, lo ocurrido con la reforma agraria y el Numero 1 de “Bandera Roja”, donde hemos publicado documentos que contienen nuestros puntos de vista fundamentales al respecto, publicación que ha aclarado a muchas personas lo esencial del problema.

Otro ejemplo: lanzamos un manifiesto sobre la devaluación y se obtuvieron efectos tan positivos como la actitud de todas las organizaciones de trabajadores, de diferentes afiliados sindicales, que recogieron la totalidad de nuestros planteamientos y que se lanzaron a la lucha.

Pero este aspecto de nuestro trabajo es todavía difícil. No hemos comenzado una seria propaganda acerca de la salida revolucionaria que hay que dar a la situación del pueblo ecuatoriano. Tenemos que emprender esa tarea.

El frente ideológico tiene un aspecto en el interior del Partido: La capacitación de sus miembros. Tenemos un defecto: no estudiamos, no leemos lo suficiente, no hacemos el esfuerzo necesario para poner en juego nuestras capacidades en la creación y la fijación de las concepciones del Partido Comunista del Ecuador. Desde el Secretario General del Partido hasta el militante de base tenemos que hacer el esfuerzo constante y máximo en el frente de la lucha ideológica en el interior del Partido.

### **FINALMENTE, EL TERCER FRENTE DE COMBATE: LA LUCHA POLITICA**

Cuando hablamos de la lucha política en ocasiones planteamos como tal sólo la lucha electoral. Cuando hablamos con los hombres sencillos del pueblo nos damos cuenta que ellos confunden lucha política con lucha electoral y se abstienen por las decepciones y engaños que han sufrido. Lo peor es que hasta la misma lucha electoral la reduce el pueblo a una lucha entre oligarquías y elementos de otras clases que no representan los intereses del pueblo.

No se trata de eso. Se trata de la lucha política de las masas para dar una salida revolucionaria a la situación nacional. Se trata de la lucha para ir a la destrucción del sistema semifeudal y de sometimiento al imperialismo que padecemos. Se trata del combate de las masas por la destrucción del aparato opresor del

Estado feudal - burgués y su reemplazo por un Estado de Democracia Nacional.

Cuando combatimos en defensa de la revolución cubana, estamos haciendo lucha política. Cuando combatimos contra el proceso de devaluación, estamos haciendo lucha política. Cuando combatimos contra el imperialismo y sus manifestaciones en el Ecuador, estamos haciendo lucha política.

Naturalmente, cuando participamos en las elecciones, también hacemos lucha política. Pero esas elecciones deben ser utilizadas por nosotros para difundir el programa de la revolución nacional liberadora y para combatir por él.

Debemos llevar constantemente a las masas del Ecuador a ese combate político.

La culminación de esa lucha es la toma del Poder por el Pueblo. A eso vamos y eso es lo que hay que conseguir.

Por cierto, no se trata de una acción aventurera, de plantear mañana, sin preparación suficiente, salgamos a las calles a tomar el poder o que lo hagamos a través de un cuartelazo.

Hay que elevar el nivel de la lucha económica, hay que profundizar la lucha política con la perspectiva del derrocamiento del Estado feudal vendido al imperialismo y su reemplazo por un Estado de Democracia Nacional. Ese es el camino correcto. Si no planteamos con claridad nuestros objetivos no tenemos derecho a existir como Partido. Si sólo nos proponemos la acción económica, nos bastan los sindicatos. Si sólo nos planteamos la acción ideológica, nos basta la Universidad y la Prensa. Necesitamos el Partido justamente porque es la suma de las tres acciones, porque es el comando de

la lucha económica, la lucha ideológica y de la lucha política del pueblo.

A través de esas luchas, de las luchas por las conquistas económicas y políticas y de la elevación ideológica, vamos a realizar los objetivos de la revolución antiimperialista, antifeudal y democrática. Sólo a través de la lucha podremos lograrlo.

Los combates del pueblo del Ecuador van creciendo y tenemos que estructurarlos y encadenarlos en una sola gran corriente.

Lenin era un maestro en combinar las distintas formas de lucha. El escribió un folleto sobre las multas en las fábricas y de las consideraciones de las multas pasó a plantear todo el problema del pueblo ruso.

Igual cosa hizo en otro folleto, "A los pobres del campo", donde en forma sencilla planteó a los trabajadores agrícolas la lucha de clases y la necesidad de su alianza con los obreros.

Tenemos que aprender esa lección de Lenin: Tenemos que aprender la lección de Mao - Tse - Tung, cuando al realizar una investigación en la Provincia de Hunan, liga todas las luchas pequeñas en un gran combate general para derrocar al feudalismo.

Un problema que se debate arduamente es el de las formas que tomará la lucha en el Ecuador.

Hay camaradas a quienes hablar de lucha nos lleva a pensar inmediatamente en el fusil. En contraposición, hay otros compañeros que cuando se les habla de lucha se desconciertan y rechaza la posibilidad de tomar el fusil.

En relación con este problema, la Resolución de la Reunión de Moscú de noviembre de 1960, recogiendo la formulación de otra reunión de 1957, dice:

“La clase obrera y su vanguardia, el Partido Marxista-Leninista, tienden a hacer la revolución socialista por vía pacífica. La realización de esta posibilidad correspondería a los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo a los intereses nacionales del país.

En varios países capitalistas la clase obrera, encabezada por su destacamento de vanguardia, puede en las condiciones actuales, basándose en un frente obrero y popular y en otras posibles formas de acuerdo y colaboración política de distintos partidos y organizaciones sociales, agrupar la mayoría del pueblo, conquistar el poder estatal sin guerra civil y asegurar el paso de los medios de producción fundamentales a manos del pueblo.

Apoyándose en la mayoría del pueblo y dando una resuelta réplica a los elementos oportunistas, incapaces de renunciar a la política de conciliación con capitalistas y terratenientes, la clase obrera puede derrotar a las fuerzas reaccionarias, antipopulares, conquistar una mayoría estable en el Parlamento, hacer que éste se constituya en un instrumento al servicio del pueblo trabajador, desarrollar una amplia lucha de masas fuera del Parlamento, romper la resistencia de las fuerzas reaccionarias y crear las condiciones necesarias para hacer la revolución socialista por vía pacífica. Todo esto será posible únicamente por medio de un desarrollo amplio y constante de la lucha de clases de las masas obreras y campesinas y de las capas medias urbanas

contra el gran capital monopolista, contra la reacción, por profundas reformas sociales, por la paz y el socialismo.

En el caso de que las clases explotadoras recurran a la violencia en contra del pueblo, hay que tener presente otra posibilidad: el paso al socialismo por vía no pacífica. El leninismo enseña y la experiencia histórica lo confirma que las clases dominantes no ceden voluntariamente el poder. La dureza y las formas de la lucha de clases, en tales condiciones, no dependerán tanto del proletariado como de la resistencia que los círculos reaccionarios opongan a la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo, del empleo de la violencia por esos círculos en una u otra etapa en la lucha por el socialismo.

En cada país, la posibilidad real de una y otra vía del paso al Socialismo viene determinada la posibilidad por condiciones históricas concretas.

Esa formulación ha sido textualmente recogida por el Proyecto de Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética, que agrega lo siguiente:

“El éxito de la lucha de la clase obrera por la victoria de la revolución dependerá de la medida en que esta clase y su Partido dominen todas las formas de lucha pacíficas y no pacíficas, parlamentarias y extraparlamentarias y estén preparados para la más rápida e inesperada sustitución de una forma por otra. Si bien las leyes principales de la revolución socialista son comunes e inherentes a todos los países, la diversidad de las peculiaridades y tradiciones nacionales, forjadas en el curso de la historia, engendra condiciones específicas del proceso revolucionario, la diversidad de formas y del ritmo de llegada del proletariado al poder. Esto determina la

posibilidad y la necesidad de que en los distintos países existan fases de transición en el desarrollo de la lucha por la dictadura del proletariado, la diversidad de formas de la organización política de la sociedad que construye el socialismo. Pero cualquiera que sea la forma de transito del capitalismo al socialismo, ese tránsito sólo puede realizarse mediante la revolución...”

Estas tesis han sido incorporadas en el Proyecto de Programa del Partido Comunista del Ecuador y allí se dice:

“¿Cómo hacer la revolución? ¿Cómo tomar el poder para estar en capacidad de realizar las transformaciones radicales?

Esta es la inquietante pregunta que se vienen haciendo las masas ecuatorianas, los obreros, campesinos, intelectuales, jóvenes, mujeres, militantes de los partidos democráticos. Esta es una pregunta que diariamente se le hace en los corrillos políticos, en las asambleas, en las conferencias y congresos de todos los sectores de actividad progresista del país. Este es el tema central de muchas discusiones y planteamientos.

El pueblo ecuatoriano ha usado y usa para el logro de sus reivindicaciones económicas y políticas las más diversas formas de lucha.

Ha usado en el pasado: las guerrillas, las montoneras, los levantamientos, la guerra civil, las elecciones, las huelgas generales, las ciudades muertas, los cabildos ampliados, las proclamaciones populares, etc.

Estas movilizaciones populares han sido reprimidas por las fuerzas reaccionarias en la forma más bestial, utilizando el ejército, la policía, los fusilamientos, los asesinatos, el exilio, el

destierro, todo el poder de la burocracia, la cárcel, el poder judicial, etc.

La historia del pueblo ecuatoriano empeñado en la lucha por su independencia y bienestar ha sido una cadena de violencia de la reacción contra el pueblo, que en los momentos de máxima insurgencia revolucionaria ha sido contestada la violencia reaccionaria por la violencia masiva del pueblo.

Sin embargo, las masas populares y singularmente la clase obrera, prefieren siempre los medios pacíficos de lucha; ellas quieren la victoria y el progreso, pero prefieren hacerlo por la vía pacífica, para ahorrar dolores y miserias a todo el país, singularmente a los sectores populares.

La clase obrera ecuatoriana como el proletariado mundial será la última en desear que se realice la revolución nacional liberadora por vía no pacífica.

¿Cuál será entonces, repetimos, el camino de la revolución ecuatoriana, de las transformaciones radicales que necesita el país?

Nosotros pensamos que eso más que de el pueblo depende de la reacción de las clases dominantes.

El pueblo ecuatoriano busca las transformaciones por vía pacífica. Lo ha venido demostrando a lo largo de los años: ha concurrido cumplidamente a las elecciones y ha sido sistemáticamente burlado por las trincas. La burla ha llegado hasta el mismo proceso electoral, por lo que el pueblo ecuatoriano tuvo que realizar la transformación política del 28 de mayo, dio al traste con la oligarquía arroyista que burlaba la voluntad popular, manifestada en las elecciones y que traicionó



los derechos y la dignidad nacional al firmar el Protocolo de Rio de Janeiro de 1942, sometiéndose al panamericanismo opresor. En diversas ocasiones la burla descarada a las aspiraciones de los pueblos ha motivado que éstos se levanten para expulsar a los Consejos Municipales de los recintos edilicios, como ha pasado últimamente en los Municipios de Quevedo, Limones, Vinces, etc.

La clase obrera ecuatoriana y las masas de trabajadores vienen luchando por sus reivindicaciones inmediatas mediante procedimientos legales de peticiones y con el uso del derecho a la huelga, conseguidos todos durante larga y cruenta lucha por las clases trabajadoras; y son los patronos y los gobiernos al servicio de los patronos los que vienen burlando las aspiraciones de los trabajadores y lanzándoles todo el peso de la represión gubernamental y patronal. Esto está haciendo que los trabajadores se estén desilusionando de los recursos y formas legales de lucha y estén buscando formas amplias para obtener sus reivindicaciones.

Los campesinos vienen organizándose y luchando mediante peticiones por mejores precios, por créditos, por la supresión de los impuestos, por la rebaja de los arrendamientos de la tierra, por la supresión del pago del arrendamiento en especie, por la entrega de tierras baldías y de las incultas a los lados de las carreteras a los que las quieran trabajarlas, por la parcelación de los latifundios cultivados por los campesinos, por la supresión de las trabas feudales, etc. La única contestación a estas pacíficas gestiones de los campesinos son los violentos despojos, prisiones, asesinatos de dirigentes y hombres de la masa campesina y negativa del derecho de los campesinos a organizarse y persecución a los sindicatos y colonias.

Y así sucede con todas las capas de la población. las reclamaciones de los pueblos por su libertad, su bienestar y su educación son reprimidas por la violencia, como sucedió en 1959 en Portoviejo y en Guayaquil; como sucede frecuentemente contra los estudiantes (recordemos a Isidro Guerrero); como acontece con los dirigentes y militantes de los partidos revolucionarios de la oposición; como pasa frecuentemente con las masas de las poblaciones a las que ni siquiera se les permite hacer una simple manifestación.

Mientras el pueblo ecuatoriano busca el camino pacífico para lograr sus reivindicaciones de libertad, bienestar, cultura, las fuerzas reaccionarias recurren a la violencia para impedir el logro de esas aspiraciones populares. Es, pues, la reacción, el imperialismo (que trae armas y bombas para usarlas contra el pueblo), los señores feudales, la gran burguesía, los que impiden, los que obstaculizan al pueblo en su camino pacífico, los que están obligando al pueblo ecuatoriano a que para conseguir la realización de la revolución nacional liberadora se preparen a la eventualidad de tener que lograr el cumplimiento de su objetivo revolucionario por vía no pacífica.

Y efectivamente, el pueblo tiene que prepararse seriamente para esta eventualidad, al mismo tiempo que se moviliza y desarrolla al máximo las fuerzas democráticas. En el Ecuador con el poderío y la tradición de la arbitrariedad que tienen la alta oficialidad de las fuerzas armadas y con el peso terrible de la burocracia que corrompe y revierte contra el pueblo la medida, la ley, el programa más bien intencionado, no se ve como cosa inmediata la posibilidad de que se realice la revolución nacional liberadora por vía pacífica, pues las clases dominantes tienen en sus manos las fuerzas armadas y la burocracia para impedir y

tergiversar cualquier autentico movimiento popular. Hay que añadir, además, la escasa tradición parlamentaria de nuestro país, donde los sectores reaccionarios han dado frecuentes golpes de Estado contra el Congreso Nacional valiéndose de la fuerza. Hemos de tomar en cuenta como factor positivo para la posibilidad de la vía pacífica el desarrollo de las movilizaciones populares que están adquiriendo ya en el Ecuador caracteres masivos.

El pueblo continuará luchando mediante las probadas armas de la movilización de las masas, utilizando todas las formas de luchas creadas por el pueblo para lograr los objetivos de la revolución nacional liberadora por vía pacífica; pero al mismo tiempo tiene que prepararse seriamente para el caso de verse obligado a recurrir a la vía no pacífica. En una u otra forma el pueblo ecuatoriano realizará la revolución nacional liberadora, jalón necesario en su marcha en pos de su destino de libertad y de progreso”.

Esto aclara confusiones que surgían en nuestras filas. Significa que los factores señalados nos llevan a la conclusión de que la perspectiva que se presenta con mayores probabilidades en el Ecuador, es la perspectiva de que tengamos que realizar la revolución de liberación nacional, agraria, antiimperialista y democrática por la vía no pacífica.

Esta posición no significa que emprendemos por un camino de aventuras. Todo hace prever que vamos a tener que enfrentar la violencia. ¿Vamos a desencadenar esa lucha con el carácter de una aventura, de un “putsch”, con el carácter de una guerrilla hecha intempestivamente, sin motivos claros, sin preparación, sin un ambiente de masas que la respalde? Eso sería perjudicial

para la revolución. Una aventura de esta clase en vez de facilitar la marcha hacia la revolución la detiene, la perjudica, desmoraliza a las masas, permite el aplastamiento del movimiento revolucionario.

Nuestro camino es otro; el que señalamos; el camino de la elevación sistemática de la lucha de las masas y tener siempre presente, simultáneamente, el hecho de que esta lucha nos puede conducir a una lucha armada para la realización de los objetivos de la revolución nacional liberadora. Tenemos en consecuencia que prepararnos para esa lucha. Esa preparación es, en primer lugar, una preparación a través de la movilización de las masas. Si estalla una lucha armada, que estalle con las masas a nuestro favor, con las masas llevadas al clímax de las luchas, porque entonces esa lucha armada es la culminación de la situación.

Hay quienes creen que Fidel ganó la Revolución Cubana con sólo las guerrillas de Sierra Maestra. Gravísimo error. En Cuba se emplearon una serie de formas de lucha que se combinaron con la lucha armada: huelgas, ciudades muertas, manifestaciones, abstenciones electorales, sabotaje, etc. La Sierra Maestra operaba sobre esa base, sobre el descontento profundo y definitivo del pueblo de Cuba frente al Gobierno de Batista, de manera especial sobre la base del descontento de los campesinos que ayudaron a Fidel y sus guerrillas.

En un análisis publicado por el Partido Socialista Popular de Cuba en el No.174 de la revista "Fundamentos", del mes de mayo de 1961, se estudia este problema y se sacan algunas conclusiones respecto a las características de la lucha armada en Cuba.

Dada la importancia de este análisis lo transcribimos a continuación:

“En el orden de la táctica y de los métodos de acción, la experiencia cubana de mayor relieve y transcendencia es la que se deriva del hecho de que en Cuba el medio principal de lucha fue la guerra de guerrillas, guerrillas que crecieron hasta convertirse en Ejército Rebelde.

Basándose en la experiencia cubana podemos deducir que las guerrillas se pueden sostener en cualquier país de América Latina y que son prácticamente inderrotables por los ejércitos profesionales.

El hecho de que las guerrillas sean prácticamente inderrotables no quiere decir que siempre puedan alcanzar la victoria.

Una guerrilla puede, indudablemente, con una ayuda mínima, sostenerse en un terreno geográfico propicio o en un territorio socialmente favorable, aunque, en este caso, carezca de algunas ventajas geográficas. Pero no siempre las guerrillas pueden desarrollarse hasta alcanzar la victoria, hasta derribar al gobierno tiránico y establecer el gobierno revolucionario del pueblo.

Para que la guerra de guerrillas se desarrolle hasta alcanzar la victoria hace falta, por lo menos que haya una crisis política en el país, esto es, que el gobierno esté suficientemente desprestigiado para que la mayoría del país esté en su contra o se ponga en su contra en el curso de la lucha o que el gobierno no sea lo suficientemente débil para que no pueda oponer una resistencia seria a la acción revolucionaria desarrollada por las guerrillas;

Que conjuntamente con la acción de la guerrilla o de las guerrillas en una región o en varias regiones rurales, se desarrolle agitación, la lucha y la presión política de las masas en todo el país, incluidas las principales zonas urbanas, lo que impide que el gobierno tiránico concentre todas sus fuerzas contra las guerrillas y lo que, además, crea oposiciones en el mismo seno del gobierno y descompone y desmoraliza sus fuerzas armadas;

Que las guerrillas sostengan un programa político y económico - social capaz de ganar, en esa etapa de la lucha, el apoyo o el consentimiento de la mayoría de la nación;

Que, desde luego, las guerrillas ganen la confianza de los campesinos de las regiones en que operan y obtengan el concurso de los campesinos pobres y medios y de los obreros agrícolas.

La guerra de guerrillas fue en Cuba el medio principal de lucha para derrotar el Gobierno Tiránico y establecer el gobierno revolucionario del pueblo.

Pero contribuyeron a la derrota de la tiranía y al establecimiento del poder revolucionario todas las otras formas de lucha:

- Agitación revolucionaria,
- Protestas de masas,
- Manifestaciones de masas,
- Huelgas obreras, estudiantiles y populares,
- Acciones campesinas contra los desalojos,
- Sabotajes,
- Boicot electoral,

- Solidaridad y campaña de propaganda internacional contra la tiranía de Batista.

Todas estas formas de lucha fueron empleadas a lo largo de la acción contra la tiranía y contribuyeron eficazmente a su derrota”.

Hemos puesto en claro, pues, el camino por el cual vamos a ganar el Estado de Democracia Nacional.

Pero los problemas no terminan allí, Hemos ganado el poder; vamos por el sendero de la realización de los objetivos de la revolución agraria, antiimperialista y democrática. ¿Qué pasaría en el interior del bloque revolucionario?

El bloque es un bloque heterogéneo. Allí, junto a la clase obrera, que quiere ir hasta el final, está la burguesía, que quiere detenerse en el primer paso, que una vez tomado el poder político se quiere quedar allí para mantener un sistema de explotación basado en formas capitalistas, inclusive para negociar con los imperialistas.

Se tienen que producir, en consecuencia, una serie de delimitaciones de clase y de pugnas en el Estado revolucionario, pugnas que son inevitables.

En efecto,

Allí está la clase obrera que busca inmediatamente una elevación de los salarios, el acortamiento de la jornada de trabajo, el impulso de la revolución hacia la etapa socialista;

Allí están los campesinos, que anhelan la posesión de la tierra, el derecho a gozar del fruto de su trabajo, la reforma agraria;

Allí están las masas populares que procuran satisfacer sus necesidades, mejorar sus condiciones de vida, elevar su nivel cultural;

Allí están obreros, campesinos, masa pequeño burguesas, intelectuales, que procuran la democratización de la vida pública, que buscan la ampliación de los derechos de los ciudadanos, la formación de un Estado que mantenga una posición internacional independiente y de paz.

Esas son las fuerzas que quieren una transformación revolucionaria ininterrumpida, los sectores a quienes conviene el desarrollo no capitalista del país sino un desarrollo socialista.

Pero en el frente de liberación están también los sectores de la burguesía con los cuales se ha desplegado la lucha en la etapa de la revolución de liberación nacional. Esos sectores no quieren ir más allá de la etapa capitalista, quieren detener el proceso, mantener la propiedad capitalista sobre las fábricas, oponiéndose a la formación del sector estatal de la economía. Ellos procuran mantener la propiedad burguesa irrestricta sobre las casas, sobre la tierra, para continuar el sistema de explotación sobre obreros, campesinos y masas populares, aunque esa explotación tomaría las características de un sistema capitalista. En una palabra, a ellos les interesa el desarrollo capitalista del país y la detención de la revolución en esa etapa.

El choque entre estas dos posiciones es inevitable y depende de quién gane esta batalla el destino de la revolución.



Tenemos ejemplos que nos permiten comparaciones.

En Cuba venció la coalición del pueblo, la coalición de la clase obrera, los campesinos, y la pequeña burguesía, que tenía jefes como Fidel y de los grandes líderes de esa Revolución. Resultado: la revolución siguió hacia adelante; la revolución pasó a la etapa socialista y los burgueses vacilantes que no comprendieron que su destino debía ligarse al del pueblo se fueron para Miami a entenderse con los imperialistas. Ellos se fueron; la revolución siguió su marcha. La pequeña burguesía avanzó, robustecida por la alianza obrero-campesina; sectores de burguesía media marchan también con el proceso revolucionario.

En cambio, en la República Árabe Unida pasó lo contrario. La burguesía, encabezada por Nasser, ganó la batalla. Es cierto que en política internacional tiene una actitud positiva, pero en lo interno mantiene una situación tremenda de explotación sobre las masas. En Egipto y en Siria la ley de reforma agraria no se aplica; el campesino de la RAU sigue en las mismas condiciones de antes. Las fuerzas democráticas están allí perseguidas e ilegalizadas; el Partido Comunista ha sido puesta fuera de ley; el Secretario General del Partido del Líbano, Farjallah Helou, ha sido asesinado; el movimiento sindical no puede trabajar legalmente; se niegan los derechos democráticos.

Son los dos caminos de los que habla Mao Tse - Tung al cerrar el VII Congreso del Partido Comunista de China: el camino de la revolución ininterrumpida, que avanza, que de revolución agraria, antiimperialista y democrática se transforma en revolución socialista; o el camino del capitalismo, en que la revolución se detiene y es frenada por la dirección de la burguesía.

En el interés de los pueblos está lograr el impulso de la revolución nacional liberadora por un camino no capitalista. El Proyecto de Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética, en forma brillante, define este problema.

“El proceso de desarrollo de los países liberados, dice, puede ser complejo y tener varias etapas. Dadas las distintas condiciones históricas y económico - sociales de los países liberados, la creación revolucionaria de las masas aportará una gran diversidad de formas y ritmo en su desarrollo por el camino del progreso social.

Uno de los problemas cardinales que se plantean entre los pueblos de los países que se han liberado del yugo del colonialismo es el del camino a seguir, si el camino del desarrollo capitalista o el del desarrollo no capitalista.

¿Qué puede darles el capitalismo?

El capitalismo es el camino de los sufrimientos de los pueblos. Este camino no asegurará el progreso rápido de la economía ni liquidará la miseria; la desigualdad social se hará más honda. El desarrollo capitalista del agro arruinara aún más al campesino. El destino de los obreros será trabajar hasta el agotamiento para que se enriquezcan los capitalistas o incorporarse al desdichado ejército de los sin trabajo. La pequeña burguesía será aplastada en la competencia con el gran capital. Los beneficios de la cultura y de la instrucción seguirán siendo inaccesibles para las masas. Los intelectuales se verán obligados a mercantilizar su talento.

¿Qué puede dar a los pueblos el socialismo?

El socialismo es el camino de los pueblos hacia la libertad y la felicidad. Este camino asegura el rápido ascenso de la economía y la cultura. No requiere siglos para convertir un país atrasado en un país industrial; le basta menos tiempo del que dura la vida de una generación. Por su propia naturaleza, la economía socialista planificada es una economía en ascenso y prosperidad. La eliminación de la explotación del hombre por el hombre pone fin a la desigualdad social. Desaparece totalmente el paro forzoso. El socialismo asegura tierras a todos los campesinos, les presta ayuda en el desarrollo de su hacienda, funde sus esfuerzos laborales, sobre la voluntariedad, en cooperativas y pone a su disposición maquinaria agrícola avanzada y la ciencia agronómica. El trabajo de los campesinos se hace más productivo y la tierra puede rendir más frutos. El socialismo asegura un elevado nivel de vida material y cultural a la clase obrera y a todos los trabajadores. El socialismo saca de la oscuridad y la ignorancia a las masas populares y pone a su alcance la cultura contemporánea ante los intelectuales surgen amplios horizontes de creación para el bien del pueblo.

La elección del camino a seguir es un asunto interno de los propios pueblos. Dada la correlación de las actuales fuerzas en la palestra mundial y la posibilidad real de obtener una poderosa ayuda del sistema mundial del socialismo, los pueblos de las antiguas colonias pueden resolver este problema en beneficio de sus propios intereses. Su elección dependerá de la correlación de las fuerzas de clase. El camino de desarrollo no capitalista se asegura mediante la lucha de la clase obrera, las demás masas populares y el movimiento democrático general y responde a los intereses de la mayoría absoluta de la nación. Este camino exigirá concesiones por parte de la burguesía, pero serán

concesiones en favor de la nación. Por el camino del desarrollo no capitalista, todos los sectores de la población pueden hallar aplicación a sus fuerzas”.

¿Cuál es el factor que resuelve a quien corresponde la victoria?

La lucha se resuelve a través de la acción de las masas. Si no hay una acción consecuente y firme de las masas podemos desgañitarnos planteando los más bellos programas, pero será inútil.

En Cuba para derrotar a la posición burguesa conciliadora con Urrutia el movimiento revolucionario encabezado por Fidel se apoyó en las masas y Urrutia tuvo que irse a su casa.

En esta acción de las masas el factor básico la alianza obrero-campesina. si a lo largo del combate por ganar el Estado de Democracia Nacional no establecemos una firma alianza obrero-campesina, cuando llegue la hora de los desplazamientos de clase no tendremos fuerzas para derrotar a la reacción. Por eso es preciso desde el principio tener las ideas claras y conocer el camino por el que vamos a marchar para sentar las premisas de nuestro combate futuro, ya que de otro modo seremos sorprendidos y derrotados, como han sido derrotadas tantas luchas inicialmente victoriosas.

La resolución de la lucha a través de la acción de las masas marca el desarrollo posterior. En el gobierno revolucionario participan todas las fuerzas que han intervenido en la lucha. En la marcha, como resultado de la lucha de clases, va cambiando la composición del gobierno. Los desplazamientos de clases en el gobierno es el resultado de la acción de las masas; no es

consecuencia de resoluciones que adopte ningún Partido Político ni de la concepción de ninguna personalidad. En Cuba no se trató de que el Partido Socialista Popular resolvió tal o cual cosa que se aplicó mecánicamente. No se trató de que Fidel haya resuelto tal o cual orientación y la burguesía conciliadora haya sido eliminada del poder. La correlación de clases dentro del gobierno es un reflejo del desarrollo social y de las luchas revolucionarias de las masas.

Esa es la perspectiva que tenemos por delante, grandiosa perspectiva para nuestro pueblo.

Estamos frente a la inminencia de una revolución en el Ecuador, frente a la inminencia de una transformación radical de nuestra patria, que es preciso hacer para lograr los objetivos que hemos señalado y que son el resultado de nuestra experiencia y de la experiencia internacional.

Esa es una virtud de la ideología marxista - leninista. La teoría del marxismo leninismo se enriquece con la acción de los pueblos. La experiencia de los pueblos africanos nos ayuda. La experiencia del pueblo cubano aclara los problemas que nos afectan. Viceversa, nuestra experiencia sirve a los otros pueblos.

La acción revolucionaria tiene una condición básica para la victoria, para esta movilización de las masas de que hemos hablado.

Esa condición es la existencia de un Partido Comunista ideológicamente firme, vinculado a las masas, valiente en la lucha, con clara idea del proceso revolucionario, por el que combate con los métodos correctos.

Si no contamos con un Partido Comunista fuerte, ideológicamente fuerte, políticamente fuerte, numéricamente fuerte, no estaremos en condiciones de empujar victoriosamente la lucha por la revolución de liberación nacional y su avance ininterrumpido.

Para asegurar la existencia de ese Partido se requieren algunos requisitos de los que señalamos esquemáticamente unos pocos.

El primero es que tenemos que luchar contra concepciones antipartidistas que se infiltran entre nosotros. Hay camaradas que dudan de la necesidad de la existencia del Partido, que consideran que no hace falta un Partido Comunista en el Ecuador, que podemos ir a la revolución con organismos de masas, como los sindicatos, como las organizaciones juveniles, o marchar con tal o cual líder pequeño burgués, o crear otro Partido detrás del cual podemos operar escondidos.

Por todo lo que hemos dicho, esto no puede admitirse. ¿Cuál es la clase que va a marchar hasta el fin en la revolución? La clase obrera. Es la clase que dirigirá el proceso revolucionario ininterrumpidamente hacia adelante y para hacerlo esta clase necesita un Partido, que tenga ideología propia del proletariado, es decir, el marxismo - leninismo, ideología que debe ir encarnada en la acción revolucionaria consecuente.

Si no damos a la clase obrera este instrumento básico, ¿cómo podemos exigirle ni concebir siquiera que dirija la revolución hasta el fin? Decimos: “la clase obrera es la clase dirigente de la revolución”, y le estaríamos quitando precisamente su Estado Mayor, su comando, la vanguardia consciente de la clase. Eso es

caer en una tremenda contradicción y los marxistas - leninistas no podemos incurrir en ella.

Por eso es indispensable la estructuración de un Partido Comunista que exprese los intereses más profundos de la clase obrera, los intereses vitales de ella, y qué, por ese mismo hecho, expresará los intereses de todo el pueblo y de la nación en su conjunto.

En segundo lugar, necesitamos convertir al Partido en un partido de acción. Cuando hablamos de un partido de acción no hablamos de un partido aventurero. Hablamos de un partido que entienda y enfrente la lucha económica, la lucha ideológica, la lucha política a través de la acción de las masas, un partido que no esté encerrado en sus locales.

Necesitamos células y comités del Partido que no sea aíslen del pueblo, que entiendan su papel a través de la acción de las masas.

Cuando hablamos de un Partido de acción, planteamos la necesidad de la existencia de un Partido combativo que lleve a todo el pueblo a la lucha sin vacilaciones. No se trata del heroísmo individual. No se trata de vanaglorias personalistas. El heroísmo de los comunistas es un heroísmo silencioso, callado, un heroísmo que no tiene otro halago que el de combatir leal y consecuentemente por el pueblo y su liberación.

Necesitamos que la acción del Partido se exprese en luchas parciales y en luchas generales; en luchas económicas, ideológicas y políticas.

¡A combatir! ¡Por el destino glorioso del pueblo del Ecuador!  
¡Por la emancipación del pueblo ecuatoriano y de toda la

humanidad y por su felicidad! Son nuestras consignas fundamentales.

A través de esa lucha construiremos el Partido, lo armaremos ideológicamente, estrecharemos sus vínculos con las masas, le daremos una vida interior democrática, rectitud y firmeza comunistas, democracia, centralismo, disciplina en el interior del Partido Comunista del Ecuador y de la Juventud Comunista del Ecuador.

Nuestra conclusión es, pues,

La revolución ecuatoriana está al orden del día; la lucha por la realización de una revolución agraria, antiimperialista y democrática no es una lucha para un futuro lejano; es una lucha de hoy.

Marchamos hacia el más profundo y definitivo proceso revolucionario de nuestra historia.

Si los comunistas no cumplimos con nuestro deber el pueblo será derrotado. Hagamos todos los esfuerzos posibles porque el pueblo del Ecuador no sea derrotado, sino que alcance la victoria sobre sus enemigos de dentro y de fuera del país.

Guayaquil, septiembre de 1961